

bla (Nº 413). Sirviendo a los pobres con nuestra investigación, podremos poner en práctica lo que el Papa, hace un año y medio, nos decía en esta misma Casa a los intelectuales chilenos:

“Vuestra responsabilidad se proyecta sobre la Nación y sobre el pueblo chileno y es una responsabilidad moral que tenéis ante Dios y ante vuestros conciudadanos (...) Vosotros (...) estáis en condiciones de detectar y analizar los rasgos ca-

racterísticos de la cultura de vuestro pueblo” (Nº 2). “La Iglesia (...) os alienta a profundizar en las raíces de la cultura chilena, (...) evitando la tentación de aislamiento respecto de la vida real y de los problemas del pueblo” (Nº 5). Porque “el caminar solidario con el pueblo es garantía de permanencia de una memoria fiel a sus raíces y de profundización en lo que pudiera llamarse la identidad cultural de la Nación” (Nº 6).



Quinto Encuentro de Académicos de la Escuela de Medicina

(Los Andes, 30 de septiembre al 2 de octubre de 1988)

Los cismas de la Iglesia católica: visión histórica

Prof. Julio Retamal F.

Licenciado en Filosofía con mención en Historia en la Universidad de Chile. Doctorado en la Universidad de Oxford. Profesor de Historia Moderna de Europa, Filosofía en Historia y Teoría de la Historia en la Pontificia Universidad Católica de Chile. Actualmente es Jefe del Departamento de Historia Universal y Director de Posgrado (Doctorado en Historia) de la misma Universidad.



Yo quiero agradecer al Dr. Duarte y a los demás organizadores de esta jornada por haberme elegido para dirigirles la palabra. Yo creo que el Padre Escudero habría estado muchísimo más adecuado, puesto que es un tema que concierne directamente a la Iglesia militante en su jerarquía, pero ya que me propusieron el tema, lo acepté. Voy a tratar de dar una visión histórica de este problema, que ha afectado, desgraciadamente, siempre a la Iglesia. Me parece que casi nunca ha dejado de haber cisma, o sea, el cisma ha sido una cosa prácticamente presente en toda la historia del cristianismo.

Comencemos por la palabra cisma. Viene del griego "schizein", que significa partir, de donde deriva el sustantivo "schisma" o división, escisión, partición,

separación, divorcio; tiene varias traducciones posibles. En su contexto actual se aplica prácticamente sólo a las iglesias cristianas. Es muy raro hablar de un cisma político, por ejemplo, o de un cisma científico; en cambio, siempre se habla de un cisma religioso.

La palabra es usada por primera vez en las Escrituras. En la primera Epístola de San Pablo a los Corintios, capítulo primero, versículo 10, la traducción dice más o menos así: "Mas os ruego encarecidamente hermanos, por el nombre de nuestro Señor Jesucristo, que todos tengáis un mismo lenguaje, y que no haya entre vosotros cisma, antes bien que viváis perfectamente unidos en un mismo pensar y en un mismo sentir". Por lo tanto, ya se ve que en los albores de la cristiandad había cisma entre los cristianos, por lo menos entre los cristianos de Corinto. Y luego, en la misma Epístola, capítulo 11, versículo 18, San Pablo habla de las asambleas de cristianos y dice: "Primeramente oigo que al juntarse la Iglesia, hay entre vosotros cismas, y en parte lo creo". Esta es una parte de la Epístola muy importante, puesto que habla de la institución de la Eucaristía y de la renovación del sacrificio, de la renovación de la Alianza. Explica cómo han terminado los sacrificios antiguos y ahora no existe más que un solo sacrificio, que es el de Cristo. De manera que es en un contexto bastante importante en el cual San Pablo se refiere a los cismas.

¿Por qué ha habido cisma, por qué ha habido división dentro de la Iglesia? Se diría que hay que distinguir entre cisma y herejía. Es cierto que muchas veces coinciden, y que toman la apariencia de una o de otra, pero en realidad se trata de dos cosas distintas. La herejía es heterodoxia, de donde viene la palabra. La palabra doxa o doxia significa opinión, planteamiento, posición. Orto: recto (como en el caso de ortopedia: rectopé, ortodoncia, rectodiente). Ortodoxia: recta fe, recta opinión. Heterodoxia: otra opinión.

Vienen a ser sinónimos de verdadera fe y fe desviada, otra fe. Luego, es un problema que atañe a la virtud teologal de la fe. Cuando hay herejía, es porque se ha roto la fe, la unidad de la fe. Por lo tanto, es a mi juicio más grave que el cisma. En

cambio, el cisma se refiere a la autoridad, al ejercicio de la autoridad y a su desconocimiento; por lo tanto, atenta contra la virtud de la obediencia, que no es una virtud teologal. De ahí que los cismas son menos graves que las herejías; así se ha estimado siempre. Por ejemplo, no hay duda de que estamos más cerca de las iglesias cismáticas de oriente, que de las iglesias heréticas protestantes. Por lo tanto, allí donde hay una autoridad muy bien constituida y una autoridad que tiene validez universal, es donde pueden producirse los cismas. En cambio, en organizaciones más laxas, menos orgánicas, menos estrictas, menos disciplinarias como puede ser, por ejemplo, la iglesia anglicana, que en este sentido es un verdadero ejemplo en la cual coexisten varias maneras, no sólo de interpretar la autoridad, sino también, incluso de interpretar la doctrina —por lo menos la práctica—, existe una High Church y una Low Church y en la High Church se está muy cerca del catolicismo, en circunstancias que en la Low Church se está muy cerca de un protestantismo casi calvinista. Y sin embargo, coexisten dentro de una cierta unidad, concebida en una forma más laxa y más flexible, tal vez, que la autoridad romana. Creo que la distinción entre cisma y herejía es importante. Lo cismático queda desde el comienzo —y así lo entendieron los primeros cristianos— dividido de lo herético, pero en el curso de la historia se han dado juntas estas tendencias, en algunos casos.

¿Cuáles han sido los principales cismas de la Iglesia Católica? En los primeros tres siglos, estando la Iglesia perseguida y viviendo a salto de mata en las catacumbas, hubo ya bastantes desviaciones. Desde Simón El Mago —que parece haber sido el primer heresiarca y fue contemporáneo de San Pedro— pasando por los gnósticos, por los donatistas y por una cantidad de otras desviaciones. Es decir, herejías hubo desde siempre, pero como la autoridad no podía ejercerse todavía en forma, lo suficientemente firme como para unificar a todos, no hubo en ese momento cisma contra la autoridad. ¿Cuándo comienza?

En el siglo IV con el reinado del Emperador Constantino ocurre una serie de cambios importantísimos para la Iglesia. En primer lugar, el edicto famoso de

Milán en el año 313 establece la libertad de culto dentro del imperio. Por lo tanto, los cristianos que habían sido perseguidos hasta ese momento y que habían sufrido, tal vez, la más grande de las persecuciones bajo Diocleciano, 10 años antes, ahora son tolerados. Pero Constantino tenía mucho más en mente que una simple tolerancia del cristianismo. Veía en el cristianismo la posibilidad de reagrupar las vacilantes decadentes fuerzas del imperio. El imperio ya estaba amenazado por vecinos externos, pueblos germanos que se habían ido instalando en las márgenes del imperio a lo largo del Danubio, del Rin, y que habían comenzado a penetrar pacíficamente. Las invasiones germánicas no fueron una tropa de salvajes que entraron al imperio de golpe; venían penetrando desde hacía 200 años, incluso se les había encargado a muchos de ellos las defensas de las fronteras.

Por otra parte, todas las culturas en su etapa final o terminal experimentan un profundo escepticismo, en el cual los valores, los principios, quedan relegados al desván del recuerdo y esto ocurría a la sazón en Roma. A Constantino le pareció que era muy útil unirse con esta nueva fuerza, con esta nueva religión que se veía muy pujante —sobre todo en la parte oriental del imperio— para tratar de darle nuevamente a Roma la unidad perdida. Por lo tanto, no se queda Constantino en el solo edicto de tolerancia, sino que —notando que había disensiones graves y herejías en ese momento en el seno de la Iglesia—, convoca al primer Concilio Ecuménico, el Concilio de Nicea, en el año 325. Como ustedes saben, Nicea es una ciudad que está en el Asia Menor, frente a Bizancio. La palabra Nicea viene de “niké”, que significa victoria. Y Constantino lo entendía así, como una victoria sobre las disensiones internas que aquejaban a la Iglesia, principalmente sobre el arrianismo, que fue estudiado y condenado en el Concilio Niceno. Hay otro aspecto que considerar: el traslado de la capital política del imperio a la ciudad de Bizancio, que ahora va a tomar el nombre de Constantinopla o Konstantinopolis, ciudad de Constantino, adonde el gobierno, ya a partir del año 320, se traslada. Se abandona entonces la antigua Roma, para trasladarse a la nueva Roma. La razón de

esto hay que verla también en motivos políticos: la amenaza máxima del imperio en ese momento venía de los partos; es decir, de los sectores persas que estaban al oriente y la frontera imperial era muy fluctuante en la región de Mesopotamia, en donde las legiones romanas constantemente enfrentaban a los partos y generalmente salían derrotadas. Sólo en el siglo II logró Roma, bajo los emperadores Adriano y Trajano, dominar durante unos 40 ó 50 años Mesopotamia; el resto del tiempo fue zona de conflicto, una especie de “no man’s land” en donde murieron muchísimos emperadores: el último fue el famoso Juliano el “Apóstata”, hacia la segunda mitad del siglo IV.

Con el traslado de la capital política a un lugar distinto, y muy lejano de Roma, se va a producir el comienzo de la decadencia romana en términos políticos. La única autoridad que va a quedar en Roma, prácticamente, fuera de los legados imperiales que todavía ejercen alguna autoridad, es la del Obispo de Roma, la del Papa. Y éste va a ser el origen del comienzo de la autoridad política de los Papas, que más tarde van a configurar los Estados Pontificios. Pero esto acarrea también un problema. Constantinopla necesita un patriarca; el emperador no va a estar viviendo en una ciudad como un simple Obispo o sin ninguna autoridad máxima; por lo tanto, aparece este patriarcado de Constantinopla, que es el quinto de los antiguos, puesto que los patriarcados tradicionales eran Roma, Antioquía, Alejandría y Jerusalén. Lo que significa esto para la Iglesia es que, estando el poder civil en Constantinopla, el patriarca de Constantinopla va a pretender la misma categoría, el mismo nivel de autoridad del patriarca de Roma, y esto poco a poco lo va a lograr. Así pues, el gobierno de Constantino marca todos estos cambios bastante importantes.

Volvamos a los Concilios. En Nicea, en 325, se hace la reafirmación de la ortodoxia tradicional y se rechaza la teoría de Arrio. El arrianismo, como ustedes saben, se refiere a la persona y la naturaleza de Cristo. Y Nicea, un poco empujado por Constantino, hace lo que la Iglesia no había hecho hasta ese momento: una profesión de fe que resuma todas las verdades básicas. Es el Credo. El Credo largo, el que se

rezaba en latín en la misa tradicional, en que están definidas fundamentalmente las tres personas de la Trinidad: Creo en Dios Padre Todopoderoso, Creador del cielo y la tierra, de todas las cosas visibles e invisibles, y en su Unigénito Hijo Jesucristo concebido antes de todos los siglos, Dios de Dios, luz de luz, Dios verdadero del Dios verdadero, etc. Se hace este énfasis enorme en la personalidad divina de Cristo, por la negación arriana, justamente. Y luego viene el resto del Credo, que define bastante mejor que el Credo simple o Credo de los Apóstoles —que es el que se reza ahora— al Dios Uno y Trino.

Y a partir de entonces todo cristiano, para ingresar a la Iglesia, tiene que hacer esa profesión de fe. El catecúmeno, antes de recibir el bautismo, tiene que profesar la fe ortodoxa, que es la fe definida en Nicea. Esta fe nicena va a ser completada en el II Concilio Ecuménico, el de Constantinopla en el año 380, o sea, a fines del siglo IV, donde se le harán algunos retoques.

Una vez definida la Trinidad, o sea, la esencia de Dios (Dios —uno y trino— cosa que era muy difícil de aceptar y hasta el día de hoy herejías antitrinitarias camufladas en el seno de la Iglesia Católica, o por lo menos, en algunos sectores marginales), se pasan a discutir los temas relacionados con Cristo. El Concilio de Efeso —el III Concilio Ecuménico, del año 431— y el de Calcedonia —el IV Concilio Ecuménico, del año 451— habiendo ya definido la parte más amplia de la fe, entran ahora a decidir el problema de la persona de Cristo. ¿Es Cristo una persona y posee sólo una naturaleza, o es Cristo una composición de dos personas y dos naturalezas? Esto es lo que se discute.

Aquí tenemos cuatro posiciones. En primer lugar veamos qué es lo que dice la posición católica y también la posición de las iglesias ortodoxas orientales: “En Cristo hay una sola persona, pero dos naturalezas; Cristo es verdadero Dios y es verdadero hombre”. Frente a eso estaba la posición arriana, que dice: “en Cristo hay una persona, pero una sola naturaleza, la naturaleza humana”. Cristo es hijo de Dios en el mismo sentido que lo somos todos, no por filiación, sino por adopción. Es simplemente un gran hombre, es un gran profeta, es una persona escogida, pe-

ro no tiene calidad divina, puesto que Dios no puede morir en la cruz. Dios no muere.

Como se vio, esto fue rechazado en Nicea y luego aparecieron las otras dos principales desviaciones al respecto. La monofisita, que sostiene lo mismo que Arrio, pero al revés: Cristo es una persona, pero posee una sola naturaleza, la divina. Por lo tanto, lo que apareció ante los hombres no fue más que una ilusión: Cristo fue como una aparición, pero, evidentemente, por el hecho de ser solamente Dios y no hombre, no pudo morir en la cruz. Ahora bien, sabemos que sin la muerte no hay resurrección y sin la resurrección, como dice San Pablo, vana es nuestra fe; de manera que en estas interpretaciones están en tela de juicio aspectos bastante más profundos de la fe. Por último, la posición contraria, la posición de las iglesias nestorianas, sustentada sobre todo por Teodoro de Mopsuesta, en esta misma época, que sostiene lo siguiente. “en Cristo no sólo hay dos naturalezas, la divina y humana, como dice la Iglesia Católica, sino dos personas. Una es Jesús de Nazareth, el hombre; y otra es el Cristo, el Mesías”. Hay una especie de hipóstasis que se produce entre ambos, pero el que muere en la cruz es solamente el hombre, puesto que Dios no puede morir. Ahí está siempre el mismo problema: ¿cómo puede morir Dios en la cruz? Yo no voy a dar la explicación de eso, simplemente estoy diciendo históricamente lo que ocurrió. En la medida en que la Iglesia fue definiendo estas cosas, se fueron segregando grupos enteros de la Iglesia. Después de Nicea y de Constantinopla, los arrianos salieron de la Iglesia y se dedicaron a predicar su doctrina entre los pueblos germánicos, al margen del imperio. Sabemos que Teodosio, sucesor lejano de Constantino, a fines del mismo siglo, había declarado la religión católica como religión oficial; por lo tanto nadie que no fuera católico podía estar dentro del imperio. Entonces los arrianos fueron obligados a salir y van a predicar sobre todo a los godos: visigodos y ostrogodos, además de otros pueblos, que pasan a ser arrianos.

Por otro lado, los monofisitas se organizan en torno al patriarcado de Alejandría y dan origen a las cuatro iglesias mo-

nofisitas que existen hasta el día de hoy: los coptos de Egipto; los etiípicos, que derivan de los coptos, pero que son autócefalos, es decir, tienen un patriarca propio; los siríacos y los armenios. Estas cuatro iglesias son monofisitas, es decir, aceptan solamente la naturaleza divina de Dios. Por último, las iglesias nestorianas que admiten aquella doble personalidad en Cristo, y que son las derivadas del patriarcado de Antioquía y se refugian también en los márgenes orientales del imperio y terminan por salir de él. La iglesia caldea, con un patriarcado en Seleucia-Ctesifón, que se va a mantener por muchos siglos, irradiando hacia el oriente; de manera que los nestorianos alcanzan la India y fundan la iglesia malabárica, que existe hasta el día de hoy en el sur de la India, en el Estado de Kerala. En parte se ha unido a Roma después de la llegada de los portugueses en el siglo XVI y en parte sigue siendo cismática. Dato curioso: algunos misioneros nestorianos llegaron hasta la China. Por ejemplo, es muy conocido el hecho de que los mongoles de Gengis Kan y sus sucesores eran en parte cristianos nestorianos. Muchos, sobre todo las mujeres —la madre de Kublai Kan, por ejemplo, se llamaba María—, eran cristianos. Estas cristiandades orientales, monofisitas y nestorianas, que viven tan separadas de Roma, tan alejadas de Roma, han desarrollado no tanto una teología, cuanto una mística. Todas estas iglesias orientales son mucho más dadas a la mística y a la liturgia que a la teología, como la entendemos nosotros; sin embargo, tienen una vida espiritual bastante grande.

¿Por qué he narrado todo esto? Porque estas iglesias se dicen cismáticas y no heréticas. Sus patriarcas se estiman a la misma altura del patriarca de Roma, le reconocen al Papa solamente una primacía de honor y no de jurisdicción y tienen sucesión apostólica sin duda alguna, puesto que vienen de los descendientes de los apóstoles, pero, desgraciadamente, no son sólo cismáticos, sino que son también heréticos, sobre todo en los referentes a la persona y naturaleza de Cristo.

Luego viene el gran Cisma de Oriente, el cisma de la Iglesia Bizantina y de las iglesias hijas de ésta. Esto ocurrió entre los siglos IX y XI. Como ya vimos, desde

San Pablo para adelante la preocupación central de los apóstoles había sido mantener la unidad de la Iglesia, muy difícil por la inmensa extensión y mentalidades con que ésta se enfrentaba en las distintas culturas. Además, estaba de por medio el terrible problema de la relación entre el poder civil y el poder eclesiástico. Y éste fue uno de los puntos de tope para el Cisma de Oriente.

El patriarca de Constantinopla, que aparece solamente en el siglo IV, va a lograr, a partir del Concilio de Constantinopla, año 380, el segundo rango en la Iglesia. Es decir, inmediatamente después del Papa se establece la precedencia del patriarca de Constantinopla, en circunstancias que anteriormente tal lugar lo ocupaba el de Antioquía. Muchas veces, incluso, se va a interpretar como que el patriarca bizantino pudiera ser el primero, dado que la primera Roma había caído. (El Imperio Romano de Occidente sucumbió hacia el año 476 de nuestra época y Roma pasó a ser una ciudad abierta, saqueada por sucesivas tribus de bárbaros). Entonces se dice que no es posible que la cabeza de la Iglesia esté en una ciudad en decadencia, en una ciudad en que reinan la anarquía, el desorden y pueblos atrasados.

La Iglesia —sostienen muchos— se identifica con la cultura, con el espíritu, con el mando —no necesariamente el poder— centralizado, y no puede estar su cabeza radicada en una tierra de infieles, de arrianos, de herejes, etc. Por lo tanto, lo mejor sería, tal vez, traspasar la cabeza a Bizancio. Sin embargo, a pesar de las presiones, esto nunca se hizo. Era ya tanto el prestigio del Papado, que los Papas intervenían constantemente en los asuntos de otras iglesias. Por ejemplo, el Papa San Clemente, el año 96, redactó la famosa epístola a los corintios, interviniendo así directamente en asuntos de iglesias que están fuera de su jurisdicción normal. En el siglo siguiente el Papa San Víctor, hacia el año 195, también dirimió problemas de iglesias orientales. En el siglo III varios tratadistas: Tertuliano, Cipriano e incluso algunos tratadistas orientales, reconocieron que el Papa, o patriarca de Roma, tiene jurisdicción, tiene algo que decir en los problemas de toda la Iglesia. Luego, desde el siglo IV en ade-

lante, el primado de Pedro pasa a tener más importancia desde el momento que los concilios ecuménicos tenía que convocarlos el Papa. Cuando estos concilios funcionaban, si el Papa no estaba presente (que era lo normal, ya que muy rara vez los Papas han asistido a los Concilios Ecuménicos) presidían los legados pontificios. Y, luego, las decisiones del Concilio tenían que ser refrendadas y aprobadas por el Papa; si no, no tenían validez.

A pesar de todo esto, el distanciamiento entre las iglesias Católica-Romana y Ortodoxa-Griega se fue produciendo por diversas razones. El fin del Imperio Romano de Occidente hace que éste se atomice en una serie de pequeños principados y reinos bárbaros, que obedecen sólo muy teóricamente la autoridad del Basileus Bizantino. El imperio desaparece en occidente, porque cuando el rey de los Hérulos depone al último emperador romano de occidente, un tan Rómulo Augústulo envía las insignias imperiales al Basileus Zenón. Hay un solo emperador, en otras palabras. Desaparecido el emperador en occidente, queda el emperador en oriente; no hay otro emperador. Incluso muchos de los reyes bárbaros, por ejemplo el de los francos, Clodoveo, se hacen otorgar el título de Cónsul por el emperador bizantino, puesto que no hay más que una sola autoridad imperial.

Otra razón del alejamiento está en que las lenguas van cada vez más difiriendo, es decir, el libre uso del griego se pierde en occidente. La liturgia, que era celebrada en griego —puesto que el Nuevo Testamento estaba prácticamente entero escrito en griego— pasa a ser celebrada en latín, en gran medida porque el latín ya deja de ser lengua hablada y pasa a ser lengua clásica. Algunas costumbres de disciplina, como por ejemplo el hecho de que en occidente se comulga con pan ácimo y en oriente no; que en occidente todo el clero es célibe, en cambio en oriente solamente los monjes son célibes y de ahí se eligen los obispos, que también tienen que ser célibes; que en occidente se ayuna los sábados, etc., van alejando poco a poco a estos dos grandes cuerpos dentro de la Iglesia.

Fuera de eso, hay algunos problemas de índole teológica. Se había seguido definiendo la doctrina cristiana —con este

afán tan griego frente, por ejemplo, a otras religiones que no han definido nunca la doctrina— hasta llegar a los puntos más específicos, como son todos los dogmas cristianos. Hubo problemas para distinguir las voluntades de Cristo; hubo otro tipo de crisis dogmática y también algunos problemas serios de orden cultural o litúrgico. Por ejemplo, a mediados del siglo VIII se desató en Bizancio la terrible persecución iconoclasta. El Islam en ese momento ya se apoderaba de la mitad del Imperio Bizantino y, siguiendo la idea judía de la no representación de Dios en imágenes, tiende a sacar las imágenes de los lugares de culto. La Iglesia, en cambio, siempre representó a Cristo, a los santos y a los ángeles. Esta persecución iconoclasta fue alentada por el propio patriarca de Constantinopla y encabezada por el propio Emperador, León el Isáurico, y su hijo Constantino, quien fue apodado "Coprónimo" (Coprónimo significa "nombre de mierda, de excremento"). ¿Por qué? Porque así lo bautizó la posteridad por haber destruido tantos iconos.

Esto produjo, naturalmente, una tensión muy fuerte con Roma, hasta que las cosas llegaron al punto máximo el año 800. ¿Qué ha ocurrido? El Papa —León III, en este caso— lo único que quería era resucitar el Imperio Romano, porque el Imperio Romano era el símbolo, un recuerdo nostálgico de un pasado de paz, de tranquilidad, de armonía; no la paz divina, sino la paz humana, la "paz romana". Es decir, de unidad, de tranquilidad, de una sola ley, de una sola moneda, de un buen sistema de caminos, de transporte, de comercio, y todo esto estaba atomizado en todos estos reinos bárbaros que se habían instalado en Europa. Los Papas soñaban con restaurar lo antes posible el Imperio Romano y León III lo hizo, finalmente, en la persona de Carlos, Rey de los Francos, quien pasó a llamarse Carlomagno. Y esto se hizo en un momento de debilidad de Bizancio. Bizancio estaba en ese momento en manos de una emperatriz, que no podía ponerse a la cabeza de un ejército e ir a protestar. Los emperadores orientales no podían aceptar esto, por cuanto siempre habían sostenido que no había más que un solo emperador, el de Bizancio.

La segunda Roma estaba en Bizancio y la primera Roma había desaparecido. Pero el Papa pretendía resucitar la primera Roma, con lo que se creó un nuevo foco de tensión entre las dos grandes ramas de la cristiandad. Y la tensión estalló en un conflicto a mediados del mismo siglo IX, reinando el Emperador Miguel III, el Borracho. Por esos años fue elegido patriarca de Bizancio: Ignacio. Los nombramientos de patriarca eran comunicados a Roma para que Roma los confirmase, lo que indica claramente que Roma seguía manteniendo autoridad sobre los nombramientos, Roma aprobó el nombramiento de Ignacio, pero ocurrió que éste tuvo una serie de conflictos con el emperador y fue depuesto. Los patriarcas bizantinos dependían mucho del emperador; tenían que estar contemplando constantemente la cara del emperador, los gustos del emperador. No olvidemos que el Emperador de Bizancio había asumido el "modesto" y "humilde" título de "Isapóstol": el "igual a los apóstoles". Tal nombre ni siquiera el Papa lo ha pretendido. Es el sucesor de los apóstoles, pero no se siente "igual" a ellos. De manera que Ignacio fue depuesto y el emperador eligió a un laico, que era un secretario de la Corte Imperial, llamado Photius o Focio, quien asumió el patriarcado el año 857. Pero el patriarca Ignacio había excomulgado a todos los obispos que le desobedecían y, por lo tanto, quienes consagraron al obispo Phocius estaban excomulgados. En consecuencia, si bien la consagración era válida, no era lícita. Entonces el emperador pidió la confirmación a Roma, en tanto que Ignacio, el patriarca depuesto, escribió también a Roma. Esta última, en la persona del Papa Nicolás I, le dio la razón a Ignacio diciendo: "no hay ningún motivo para deponer al patriarca, por lo tanto Focio es un falso patriarca". Estamos en el año 863. Pero Focio, apoyado en el emperador, no hizo ningún caso de la orden romana y, al contrario, prohibió leer las decisiones del Papa en todas sus iglesias, desterró a todos los obispos que pretendieron desobedecerle y alegó abuso de poder de Roma, no sólo sobre el patriarca de Bizancio, sino sobre el emperador. El sabía que éste era un tema muy delicado y dijo: "el Obispo de Roma está

interfiriendo en los asuntos políticos del imperio"; por lo tanto, el asunto nuevamente se envenenó políticamente. Además, los teólogos que apoyaban a Focio sacaron una serie de argumentos que ya señalé: el pan ácimo, el clero célibe, etc., pero agregaron un argumento de índole teológica, que es el famoso caso del "Filioque". Ustedes saben que en el Credo, tal como fue redactado en Nicea, cuando se habla de la procedencia del Espíritu Santo, expresa: (en latín) *qui ex patre procedit*, es decir: que proviene del Padre, que sale del Padre.

Al parecer el Obispo de Córdoba, Osio, al volver al occidente agregó la expresión "Filioque"; vale decir: "y del Hijo". Por lo tanto el Credo tradicional afirma que el Espíritu Santo procede del Padre y del Hijo. Focio sostuvo que esto era una herejía, un invento de occidente y, efectivamente, es un invento de occidente. No afecta mayormente a la fe, puesto que el Hijo dijo muchas veces que enviaría al Espíritu Santo, pero tal afirmación no había sido formulada como tal en el Credo, de manera que se introdujo el "Filioque" casi subrepticamente. Pero de ninguna manera es una herejía. Con todo, éste fue el punto principal que Focio agitó y que había de ser motivo de grandes disensiones durante siglos.

Como en realidad esto era un pretexto, el Papa Nicolás excomulgó a Focio. Se produjo, entonces, una primera ruptura entre la Iglesia occidental y la Iglesia oriental. Pero el mismo año cayó el Emperador Miguel el Borracho y el nuevo Emperador, Basilio, depuso a Focio; nombró y restauró a Ignacio e hizo celebrar un nuevo Concilio Ecuménico, el IV Concilio de Constantinopla, en el año 869, que fue presidido nuevamente por los legados pontificios. De manera que este primer cisma duró muy poco. Sin embargo, se ve que ya las relaciones entre Roma y Bizancio estaban cada vez más deterioradas y durante los próximos 180 años hubo, además, acontecimientos muy dramáticos. Hicieron su aparición los turcos y se apoderaron del resto de lo que quedaba del Imperio Bizantino en oriente. Esto puso en jaque a la autoridad imperial. El Imperio Bizantino quedó reducido a poco más que un Estado europeo, lo cual provocó una gran pérdida

de prestigio ante los ojos occidentales y, en general, ante los ojos del mundo de la época. Por lo tanto, el conflicto Roma-Bizancio estalló nuevamente en el siglo XI. En 1043 fue nombrado patriarca de Bizancio Miguel Cerulario y éste, entonces, inmediatamente, renovó toda la polémica anterior.

Por ejemplo, los búlgaros recién convertidos, ¿bajo qué jurisdicción debían quedar, bajo la jurisdicción del patriarca de Bizancio o el de Roma? Bizancio no mandó misioneros, Roma sí los mandó; por lo tanto accedieron a la obediencia romana. Bizancio, celoso, interfirió y el Emperador Basilio II exterminó a los búlgaros. Estos fueron motivos de roce. La polémica sobre el pan ácimo y el celibato fue reavivada. El Papa León IX en occidente rechazó todo esto y criticó el título de "patriarca ecuménico" que había asumido el de Constantinopla, llegándose muy pronto a un enfrentamiento que culminó en una excomunión mutua. El nombre del Papa fue sacado de los dísticos de la misa, es decir de las listas de las personas por las cuales se rogaba, que estaban encabezadas justamente por el Obispo de Roma, y en la que a continuación figuraban los demás patriarcas, el emperador, las autoridades civiles, etc. Es algo semejante a como se hace en el momento de los vivos en la misa, en que se ruega por el Papa, por el Obispo, etc. Luego se sacó en la liturgia bizantina el nombre del Papa, con lo cual se dejó de rezar por él. Por otro lado, León IX excomulgó a Miguel Cerulario y los Apocrisarios —los enviados del Papa— muy solemnemente depositaron la bula de excomunión durante el introito de la misa del 16 de julio del año 1054 en el altar de la catedral bizantina de Santa Sofía, en el lado de la Epístola.

Desde este momento en adelante hay en realidad un cisma en la Iglesia; es decir, hay dos autoridades eclesiásticas que ya no poseen la misma jurisdicción y tienen, además, diferencias que se han ido incrementando en la medida que la Iglesia Católica ha ido definiendo nuevos dogmas. No tanto en Trento (1545-1563), porque Trento es una reafirmación de lo anterior a la reforma protestante, pero sí ya en los siglos XIX y XX. Por ejemplo

el dogma de la Inmaculada Concepción, el de la Infallibilidad Papal, el de la Asunción de la Virgen. No es que los ortodoxos los nieguen, pero no están definidos como dogmas de fe; vale decir, se puede no creer como artículo primordial de la fe en estos aspectos e igual salvarse.

En 1966 este cisma, al parecer, ha quedado superado, porque Atenágoras y Paulo Sexto levantaron las excomuniones recíprocas. Me parece que en caso de ausencia de sacerdote católico le es lícito a un católico en este momento *in extremis* (artículo mortis) acudir a un sacerdote ortodoxo. Pero ciertamente no hay todavía unión completa.

Este ha sido el principal cisma de la Iglesia, pero ha habido muchos otros, menores. Por ejemplo, cada vez que el emperador alemán tenía un enfrentamiento con el Papa, nombrada un anti-Papa. Hubo más de 20 anti-Papas entre los siglos XI y XV. Uno de los más conocidos es el famoso Anacleto II, que fue motivo de una novela de Gertrudis von Le Fort y se le llamaba el "Papa del Ghetto". Pero esos Papas eran circunstanciales y duraban muy poco. Los emperadores terminaban arreglándose con el Papa de Roma y deponían ellos mismos a estos sustitutos, volviendo a la unidad.

Luego tendríamos que hablar del Cisma de Occidente, que es un momento muy difícil para la Iglesia Católica.

Recordarán ustedes que en 1302, Bonifacio VIII publicó la última de las grandes Declaraciones Pontificias sobre la soberanía universal del Papa, la bula *Unam Sanctam*. Esto molestó mucho al Rey de Francia, Felipe el Bello, quien tenía una teoría muy distinta a esta soberanía universal del Papa. El sostenía que cada rey y emperador en sus Estados era absolutamente independiente y autónomo. Por lo tanto, los legistas que apoyaban a Felipe fueron a reclamar a Roma y se apoyaron en el clan de los Colonna, una de las dos grandes familias que —junto con los Orsini— han dominado la historia romana durante siglos y cuyos jefes de familia son asistentes al trono pontificio. Guillermo de Nogaret y los franceses insultaron al Papa, lo abofetearon, lo metieron a la cárcel y el Papa —que era bastante anciano— murió, preso. Luego de un reinado muy

corto de un sucesor, Felipe el Bello siguió presionando y logró tener la suficiente influencia en el cónclave para que fuera elegido un arzobispo francés, Bertrand de Got, quien tomó el nombre de Clemente V y que va a permanecer en Francia. Hacia 1305 se instaló en Avignon. Allí va a haber siete u ocho Papas legítimos, únicos, que van a estar en Avignon entre 1305 y 1377, dejando Roma abandonada. En Roma gobernaba un cardenal vicario, con el consiguiente escándalo y el reclamo del pueblo romano que pedía la vuelta del Papa. Roma en este momento vivía su mínima expresión. De ser una ciudad que tenía por lo menos un millón y medio de habitantes en la época de Augusto o Trajano, había pasado a tener 30.000 habitantes; era una aldea, prácticamente llena de ruinas, saqueada sistemáticamente y sin ninguna importancia. Santa Catalina de Siena, actualmente doctora de la Iglesia, fue quien más reclamó en Italia por la ausencia pontificia, hasta que convenció a uno de los Papas para que volviera a Roma, lo que ocurrió en 1377. Al año siguiente, este Papa falleció. En ese momento había sólo veintitrés cardenales, de los cuales siete no alcanzaron a llegar al cónclave: el de España, el de Inglaterra, etc. Había solamente dieciséis cardenales presentes, de los cuales cuatro eran italianos y doce franceses. Entonces el pueblo vio con horror que se iba a elegir un nuevo Papa francés y se amotinó, rodeando el palacio donde se celebraba el cónclave y amenazando de muerte a los cardenales aterrados, que se apresuraron a elegir a un italiano, el arzobispo de Bari.

Este arzobispo de Bari, quien tomó el nombre de Urbano VI, fue entonces elegido Papa y confirmado por el voto de obediencia que le hicieron los cardenales y los demás prelados que estaban presentes en Roma. Sin embargo, el arzobispo de Bari era un energúmeno; un hombre de mal carácter, avinagrado, furioso, que incluso llegó a faltarle el respeto a los cardenales, pegándole a uno. Cada vez que lo contradecían tomaba esta actitud. Entonces los cardenales, muy molestos, dijeron: "la elección de Urbano VI fue viciada, porque fue hecha bajo presión, bajo temor". De ahí, entonces, que se retiraron los doce cardenales

franceses un poco más al norte y eligieron otro Papa. Eligieron a Roberto de Ginebra, quien era la cabeza de este grupo y que tomó el nombre de Clemente VII y volvió a Avignon.

Desde este momento tenemos el Cisma de Avignon, el Cisma de Occidente. Hay un Papa en Roma y un Papa en Avignon. Ambos se consideran legítimos; el Papa romano dice: "es cierto que me eligieron bajo presión, pero mi elección fue validada por el voto de obediencia que los cardenales me prestaron". Los otros alegan lo contrario, es decir, la coacción popular. El hecho es que esta situación se va a prolongar desde 1378 hasta 1417; durante casi 40 años.

La cristiandad se ha partido en dos: Francia, Escocia, Aragón, Hungría reconocen al Papa francés; en tanto que los demás Estados: el Imperio, Inglaterra, los países escandinavos, Italia reconocen al Papa de Roma. Pero no sólo se han dividido los Estados, se han dividido también los clérigos, los teólogos y hasta los santos. En efecto, San Vicente Ferrer y Santa Collette, por ejemplo, obedecían al Papa de Avignon; en tanto que Santa Catalina y otros, al de Roma. ¿Quién va a tratar de transar?: la Universidad de París, la Universidad de La Sorbonne, que ha sido el foco cultural de Occidente. Entonces se le pide al canciller Jean Gerson que proponga soluciones para poner fin al cisma. Una primera solución era que los dos Papas renunciaran y que se eligiera un tercero, pero ambos rechazaron esta proposición. Una segunda solución era que se convocara un cónclave de cardenales para que depusiera a los dos Papas y nombrara a un tercero. Esto ocurrió efectivamente y cardenales de ambas obediencias acudieron a una ciudad intermedia, la ciudad de Pisa, en 1409. Depusieron a los dos Papas, eligieron a un tercero, un griego de nombre Filareto, quien tomó el nombre de Alejandro V. Pero como ni Roma ni Avignon obedecieron, la cristiandad pasó a tener tres Papas. Luego, en 1409 la situación parecía absolutamente desesperada. Entonces vino la tercera proposición en la Universidad de París: el Concilio. Puesto que no había habido acuerdo entre los Papas ni entre los cardenales, se sugirió reunir a todos los obispos, a todos los grandes superiores de

órdenes y a todos los grandes teólogos para examinar este problema.

Como nadie deseaba convocar el Concilio, lo convocó el Emperador Segismundo. Logró, luego, que el Papa de Pisa aprobase la convocatoria, porque un Concilio sin la aprobación papal no tiene validez. El Papa de Pisa, que era Juan XXIII —el primer Juan XXIII que después fue borrado de la lista oficial de pontífices— convocó este Concilio y el Concilio se abocó a la discusión de una cantidad de cosas. Por ejemplo, excomulgó a Jan Huss y condenó *post mortem* las herejías de John Wycliff. Pero, a la vez, abordó el problema del Cisma y depuso a los tres Papas. El Papa de Roma aceptó la decisión *in extremis*, pues luego murió. Se sostiene hoy día por los canonistas que la línea papal de Roma fue la válida. El Papa de Pisa fue depuesto por el propio Concilio, obligado a arrojarse ante los Padres Conciliares y pedir perdón; se le quitaron todas las insignias papales y se le envió al fondo de un monasterio, de donde huyó, muriendo prófugo como un aventurero. El Papa de Avignon, que era un aragonés testarudo, don Pedro de Luna, se resistió, opinando: “yo no acepto ninguna decisión conciliar, porque soy el único cardenal nombrado antes del cisma”. Efectivamente, era el único cardenal sobre el cual no podía caer ninguna duda, puesto que había sido nombrado antes del cisma. Por lo tanto decía: “yo convoco a cónclave y yo me elijo Papa y soy el único Papa legítimo”. Pero el Rey de Francia le quitó su apoyo; se vio obligado a refugiarse en los Estados de Aragón y allí murió solo, a los 94 años, con un par de seguidores.

Luego de deponer a los tres rivales, el Concilio de Constanza procedió a elegir un Papa único, que fue un príncipe Colonna, Martín V. Esto ocurrió en 1417. El cisma había durado 39 años.

Sin embargo, el concilio, antes de disolverse, aprobó dos decretos: el decreto “Sacrosancta” y el decreto edicto “Frequens”. El Sacrosancta expresaba: “que quede bien claro que la autoridad máxima de la Iglesia reside no en el Papa, sino en el Concilio”. El decreto Frequens sostenía: “los Papas tendrán que citar concilios, frecuentemente primero cada 5

años, luego cada 7 años, y después cada 10, a perpetuidad”.

En toda esta primera mitad del siglo XV. Martín V, Eugenio IV y Nicolás V se enfrentan con obispos muy díscolos, que presionan hasta que los convoquen a Concilio, que luego se niegan a disolverse, que se autoconvocan primero en Basilea, después en Ferrara, luego en Florencia, que eligen un anti-Papa. (Este es el último anti-Papa de la historia, Félix V, ex Duque de Saboya, elegido ilegítimamente más o menos hacia 1440 por el Concilio.) Esta irregularidad va a terminar en 1459, con la Bula de Pío II *Exsecrabilis*. Desde este momento los Papas no van a tener mucha confianza en los Concilios. Una de las razones por las cuales se demoró tanto la convocatoria al Concilio de Trento, para enfrentar la reforma protestante al siglo siguiente, es porque los Papas le temían al Concilio.

Concluido el Cisma de Occidente, hay quienes consideran que hubo un Cisma Anglicano. Pero, ¿hay Cisma Anglicano o no? Los anglicanos, desde Enrique VIII en adelante, sostienen que ellos son católicos. Ustedes se habrán fijado que en el único idioma en que se nos llama “católicos romanos” (Roman Catholics) es en inglés, para diferenciarnos de los ingleses, que serían los “Anglo Catholics”. Luego de su divorcio, Enrique VIII, en 1533, a través de un acta del Parlamento se proclamó Cabeza de la Iglesia en Inglaterra y rechazó la jurisdicción pontificia. Por lo tanto, como nada más cambió, ni en la fe, ni en la práctica, ni en la liturgia, ni en las devociones, podría hablarse de un cisma. Hasta su muerte fue así. Enrique VIII murió en 1547, de modo que fueron catorce años de cisma. Luego vino Eduardo VI, que era de tendencia abiertamente calvinista por influencia de su tío y tutor. En 1549 y 1552 hizo aprobar los “Prayer Books”, que eran abiertamente calvinistas. Por lo tanto, ya no se puede hablar de cisma, pues aquí había herejía. Más tarde, en 1553, vino la reconciliación con Roma de María I. Finalmente, en 1558, al subir Isabel de Inglaterra, nuevamente la Iglesia Anglicana se separó de Roma. Otra vez, mediante dos actas del Parlamento de 1559, de las cuales el Acta de Supremacía hacía de la reina nuevamente la cabeza de una iglesia autocéfala, autó-

noma. Pero ya aquí había diferencias graves con el catolicismo, sobre todo en los dogmas de la Misa, de la Presencia Real y de la Transustanciación. Por lo tanto, la Iglesia Anglicana ya no era cismática, sino abiertamente herética. Esto fue corroborado por León XIII a fines del siglo pasado, cuando declaró inválidas las órdenes anglicanas. Las órdenes de las iglesias cismáticas, en cambio, son válidas; o sea, es válido el patriarca de Constantinopla, el patriarca de Alejandría, el patriarca de Antioquía. Puede que no estén bien con Roma, pero no hay herejía, desviación de la fe, sino sólo falta de unidad disciplinaria y jurisdiccional.

Luego, en los siglos siguientes, hubo varios intentos de cismas más o menos abiertos, pero fracasados: Jansenista en el siglo XVII, Galicano y Josefista en el siglo XVIII.

En la Revolución Francesa se produjo el próximo quiebre. La Asamblea Nacional Constituyente, en 1790, decretó la Constitución Civil del Clero, obligando a éste a prestar juramento de obediencia a la autoridad civil. El clero francés se dividió: la inmensa mayoría de los obispos y sacerdotes rechazó el juramento, siendo por ello encarcelados o teniendo que esconderse o exiliarse. Sólo cuatro obispos, entre los cuales estaba Talleyrand, juraron la Constitución y la obediencia al Estado. El bajo clero se dividió; más o menos cincuenta mil fueron curas "refractarios" que rechazaron el juramento, en tanto que unos 25.000 lo aceptaron. En todo caso no sacaron nada, porque dos años más tarde la Iglesia Católica fue abolida en Francia y se instauró el culto a la Diosa-Razón, por parte de la Convención.

Naturalmente, el Papa Pío VI declaró todo esto ilícito, nulo y excomulgó a sus autores; por lo tanto, aquí se produjo una división, que no duró mucho tampoco, puesto que el clero juramentado volvió rápidamente a la obediencia cuando se dio cuenta de que ya la situación no tenía salida. Es cierto que muchos clérigos —como Talleyrand, Fouché o Sieyès— abandonaron para siempre su Estado.

Llegamos a 1870. Como ustedes recordarán, ese año se convocó el Primer Concilio del Vaticano, en el cual se proclamó, el 18 de julio de ese año, la

Infalibilidad Pontificia, a pesar de que hubo una oposición bastante fuerte de obispos franceses y alemanes. Sin embargo, la proposición fue aprobada por la inmensa mayoría; me parece que sólo dos o tres obispos votaron en contra. Los obispos reacios o dudosos fueron, poco a poco, volviendo a la obediencia. Pero un laico, el profesor Ignacio Dollinger, fundó en Alemania —con extensión a Suiza— un grupo que se llamó "de los Viejos Católicos". Este es también un cisma en la medida en que hay una jerarquía paralela que sostiene que el Papa, dentro de la Iglesia, no tiene más que una primacía de honor y no de jurisdicción; por lo tanto, no admiten la infalibilidad pontificia. Debo decir que son un grupo chico. Me decía Jaime Eyzaguirre que los vio en Alemania hace algunos años y que, al parecer, no serían más de cuarenta o cincuenta mil actualmente.

Así entramos al siglo XX y aquí debemos hablar del Cisma Chino. En 1949, Mao Tse-tung vence a Chiang Kai-shek, quien huye a Formosa. Se establece el comunismo en toda China y se topa con una cristiandad chica, fundada por los jesuitas del siglo XVI, no muy floreciente, pero sí con unos tres o cuatro millones de fieles. Mao Tse-tung cierra las fronteras de China a todo el mundo; cierra los contactos entre la Iglesia china y el Vaticano y la proclama una iglesia autónoma, la Iglesia Nacionalista China, que mantiene su jerarquía, su organización y, hasta el momento, no se ha reintegrado a Roma. En la visita del Cardenal Cassaroli, hace un par de años, hubo un intento de acuerdo, pero la Iglesia china sigue oficialmente en cisma.

Y, finalmente, llegamos al último caso, que ocurrió recientemente, el 30 de junio de este año, con Monseñor Lefebvre. Este cisma, resumidamente, se gesta, más o menos, en la siguiente forma: en 1970, a raíz de la reforma de Paulo VI de la Misa, el Arzobispo Lefebvre decide fundar un seminario tradicionalista en Ecône, Suiza. Le pide la autorización al Obispo de Sion, quien se la da y luego esto es confirmado por Roma, pero en el año 1974, ante declaraciones que hace Marcel Lefebvre, el Vaticano decide suspender el seminario. Sin embargo, los candidatos

siguen llegando y él prosigue su labor imperturbable. En 1976 es suspendido *a divinis*. Sin embargo, continúa con su obra, sigue ordenando seminaristas y sigue fundando prioratos a lo largo del mundo. Estos están dedicados, fundamentalmente, a la defensa de la Misa. Yo diría que en todo el problema de Lefebvre —aparte de que, sin duda, está en contra de algunas tendencias actuales en la Iglesia, como por ejemplo el decreto sobre la libertad religiosa, el ecumenismo extremo manifestado en reuniones como Asís, y una que otra cosa más— lo fundamental es la Misa. El punto más importante es la mantención o supresión de la Misa tradicional y en este sentido encuentra eco en muchas personas (entre las cuales me encuentro yo, por supuesto) que han quedado un poco violentados con el cambio tan radical, tan rápido y tan inconsulto de la Misa. La Misa antigua, teniendo algunos problemas como era el latín o que algunas partes fueran en silencio, expresaba valores espirituales muy profundos: una sacralidad, un respeto, una veneración muy fuertes, que en muchos casos —no digo en todos, por cierto—

la nueva Misa ha perdido. Por supuesto, mi posición no es de rechazo a la nueva (asisto siempre a ella), pero sí he defendido mucho a la antigua. Y esta crisis de Lefebvre el año 1988 ha hecho que el Vaticano, por fin, nos conceda el uso del Misal tradicional, nos otorgue carta de ciudadanía a los que decidimos quedarnos en la Iglesia oficial, porque estimamos que no se puede romper la unidad con un nuevo cisma.

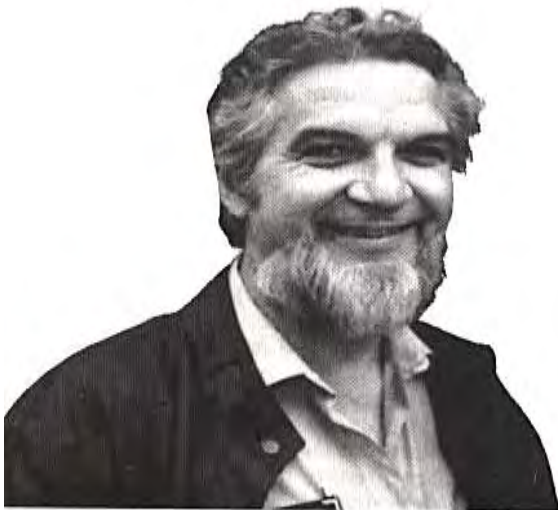
Esta es la situación; el resto se conoce por el periódico. Monseñor Lefebvre consagró cuatro obispos y va a seguir con su obra, pero algunos de los fieles —digamos simpatizantes, porque no se puede hablar de fieles— no lo siguieron y están tratando de llegar a acuerdos con las jerarquías locales para que se mantenga paralelamente la Misa tradicional, sobre todo en su forma solemne, en latín y cantada en gregoriano.

Yo creo que con esto está dicho todo. No sé si he sido demasiado extenso, pero era imposible ser más breve por la extensión del tema y por la frecuencia con que el cisma desgraciadamente ha estado presente en nuestra Iglesia.

Impacto de los anticuerpos monoclonales en la Medicina

Dr. Arnaldo Foradori C.

Profesor Titular de Medicina en la Pontificia Universidad Católica de Chile, desempeñándose además como Profesor de Bioquímica, Hematología y Medicina Nuclear. Investigador y Jefe del Laboratorio de Medicina Nuclear.



Es para mí un gran honor esta invitación a conversar con ustedes en los Encuentros Académicos de la Escuela de Medicina, sobre todo si se considera que estamos celebrando cien años de la Universidad. A las autoridades de la Escuela, especialmente a los doctores Ferretti, Duarte y Rosso, mi gratitud por esta invitación.

Nuestra presentación se realizará en tres etapas: una inicial, de unos pocos minutos, para tratar de explicar a ustedes lo que se entiende por clon, clonación, clonalidad; una intermedia, en que vamos a acercar un poco más esta concepción del clon a los anticuerpos, hasta llegar al anticuerpo monoclonal; y una final, bastante más extensa (y trataré de ser bastante concreto) en el uso que la medicina le ha dado —o que pretende dar— a los anticuerpos monoclonales.

De acuerdo a la etiqueta de la tradición académica, y agradeciendo las gentiles palabras del Dr. Francisco Montiel, creo que voy a redondear un poco la presentación personal ante ustedes y voy a leerla textualmente, porque está muy asociada a la primera parte de la presentación: "Yo soy del clan de los camunes de la prehistoria italiana, soy un invasor, celta insubre, un longobardo, romanizado y cristianizado, arriano, pero convertido a católico-apostólico-romano por obra de San Ambrosio, italiano por el *jus solis* (nacido en Milán), pero chileno por el *jus sanguinis* porque mi padre era chileno. Gozo y sufro ambas nacionalidades. Estudié Medicina por influencia del Dr. Joaquín Luco y seguí en Medicina gracias al Dr. Juan de Dios Vial, el Rector. Me recibí en 1961, junto a los doctores Jacobelli, Lira, Court, Tito Croxatto, Leighton y otros tantos que nos quedamos de por vida en la Facultad. Estoy casado con una maravillosa mujer valdiviana y tengo tres hijos guapos, uno de los cuales me lo están educando ustedes en Radiología, además de haberme educado a mí. Mis afanes están en la curiosidad, en la exploración de la frontera de la medicina más que en la investigación sofisticada y puntual. Yo creo en su uso humano y cotidiano; mis simpatías siempre las he tenido con los *scouts* Pies Negros de la conquista del Oeste norteamericano. Mi pregunta ha sido siempre, y espero que sea siempre: ¿qué hay más allá del horizonte? Si puedo ver algo más, y algo más lejos, es porque tuve la suerte de encumbrarme en los hombros de verdaderos gigantes: primero mi padre, quien me lo dio todo; luego don Raúl Croxatto Rezzio, quien, desde mis días de estudiante, allá por 1956, fue creando en mí una verdadera pasión por la especificidad biológica, como la huella de Dios; los doctores Donald Dexter van Slyke y George Konstantin Cotzias, quienes me enseñaron la magia del método experimental, el usar los átomos y la física nuclear con respeto, pero sin miedo, y que el magnesio y manganeso son iguales, pero muy distintos. Allá por 1965 estos titanes me convencieron de que la especificidad biológica lo era virtualmente todo en medicina. Don Raúl insistía que ésta era la huella

—y es la huella— de Dios, y que el azar poco o nada pesa en medicina".

Cuando me acerqué a Hematología, me encontré una vez más con una expresión específica en la patología y, por primera vez, apareció la palabra *clon*. Era el mieloma y las gamopatías monoclonales que revisábamos en forma nocturna con Alejandro Vásquez, Claudio Zapata y Pablo Lira.

¿Qué es esto del clon, qué ha significado este concepto en Biología y Medicina? Tuve noción de él al leer un artículo de ciencia-ficción de Isaac Asimov, por allá por 1975: "Clon, clon of myself". En él se resumía la concepción del *clon* por esos años. El término *clon*, así tal cual, es griego puro. Tal como suena —si ustedes respetan las raíces helenas— significa ramita, retoño de árbol, retoño de rama. Una rama puede plantarse y a partir de la rama se forma el organismo entero. La misma rama puede injertarse en otro árbol, incluso de distinto tipo, y siempre originará el árbol del cual proviene. En ambos casos se trata de un organismo adulto que proviene de otro, sin mediar padre, madre o sexo; nada tiene que ver esto con la reproducción sexual. El uso que los seres humanos dieron a esta forma asexual de reproducción y multiplicación en relación a árboles frutales, de crear un organismo semejante a un progenitor, de un solo padre, sin mecanismo de sexo, se llamará en forma indistinta vástago, injerto o clon (en griego).

La Real Academia ha aseverado que *clon* en castellano es lo mismo que *clon* en griego: es una estirpe celular o serie de individuos pluricelulares, nacidos de ésta, absolutamente homogéneos desde el punto de vista de su estructura genética y equivale a estirpe o raza pura. La Real Academia habla de la identidad clonal. Un diccionario de ingeniería genética contemporáneo destaca, además de la identidad, la ausencia de un mecanismo sexual de reproducción que tiende a contaminar la identidad genética.

Este fenómeno de la clonación, que históricamente viene de los vegetales, ¿tiene algo que ver con la biología animal? Sí, y en varias especies animales. Esta reproducción asexual se ve muy bien en los animales inferiores, al romper

una esponja, una hidra de agua dulce, una estrella de mar; y al mantenerlos en condiciones adecuadas, el pedacito de hidra regenera al animal entero. Estos nuevos organismos idénticos son *clones*. En los insectos, que son organismos mucho más complejos, la reproducción partenogénica de los áfidos es típicamente un mecanismo de *clonación*. La dotación cromosomal del huevo no espera completarse con el del otro gameto; por un mecanismo completamente distinto se reproduce idénticamente y se forma (partenogénicamente) un individuo con toda la dotación cromosomal. *Este es un clon*.

Este mecanismo de reproducción no se mantiene en los seres superiores y aparece el mecanismo de reproducción sexual. Posiblemente se puede interpretar por una sobre-especialización celular y porque el mecanismo genético, al dar más posibilidades al código genético, enriquece el potencial evolutivo. Sin embargo, es posible recordar que la mecánica de clonación existe en las formas vivas muy evolucionadas: se pueden *clonar* ratones, se pueden *clonar* ranas, e incluso hay algunos fenómenos en el hombre que son verdaderas *clonaciones*. Consideremos, por ejemplo, una célula ovular humana fertilizada. Esta no puede convertirse en un organismo independiente, sino después de un largo proceso de divisiones celulares, diferenciación *in utero* e incluso después de la salida del útero sigue todo un proceso en el terreno de los pediatras, en que no somos muy autónomos. Sin embargo, todo este asunto del crecimiento del ser humano genéticamente es bastante irrelevante.

El huevo fertilizado es ya un organismo definido, con sus características genéticas propias, únicas y exclusivas. El primer paso en el desarrollo del huevo fertilizado es la división en dos células iguales, absolutamente iguales entre sí, que se logran dividir de nuevo una y otra vez, y otra vez. Pero si después de la primera división las dos células se separan, cada una de ellas seguirá un camino estrictamente trazado y generará un organismo, cada uno idéntico entre sí: son los mellizos idénticos, los gemelos de la misma ecuación genética, del mismo sexo. En cierto sentido cada gemelo es un *clon* del otro. ¿Podemos, ahora, noso-

tros, los médicos, los biólogos, manejar la *clonación* y crear *clones* en los vertebrados superiores? ¿Es posible aislar un código genético y colocarlo en condiciones tales que podrá desarrollar todo un organismo? Esta técnica ha sido utilizada hace muchos años con bastante éxito en ratas y ranas. Por ejemplo, se empieza por tomar una célula ovular sin fertilizar, a la cual se extrae un núcleo por técnica de microcirugía (incluso se puede destruir el núcleo original con luz ultravioleta). En vez del núcleo original se le puede injertar el núcleo proveniente, por ejemplo, del intestino o de la piel, y una vez completado este injerto se coloca en condiciones ambientales bastante peculiares y —curiosamente— a partir del núcleo del intestino de la rana se reproduce *la rana entera*. El éxito es seguro con las ranas y hoy día sabemos que se tiene una buena probabilidad de éxito en las ratas también, pero —curiosamente— es casi imposible en los reptiles y las aves. Aparentemente la presencia de la cáscara del huevo complica un poco el panorama. Los problemas prácticos no son muchos, sobre todo en la clonación entendida como acción intervencionista, y se tendría una evidente utilidad para el hombre. Un toro muy fino, una gallina campeona ponedora, podría crear miles y miles de clones a partir de células de intestino en determinadas condiciones y si uno necesita un clon, se descongela y listo. Las especies en peligro, por ejemplo, podrían clonarse hasta obtener el número suficiente de machos y hembras, para después volver a la tranquila o intranquila reproducción sexual. Por último, como sueñan algunos arqueobiólogos (y son proyectos formalizados), si uno encontrara un mamut helado y bien conservado (de hecho se ha encontrado en Siberia) se podría obtener un núcleo de una célula intestinal o epidérmica e injertarla, por ejemplo, en un ovocito maduro de una elefanta asequible y gentil y luego alojar este embrión en otra elefanta que tenga un embarazo simulado y obtener así un embrión de mamut macho; después obtener un embrión de mamut hembra y, teniendo un macho y una hembra mamut, podrían volver a poblar el planeta. La *clonación* es evidente, es un fenómeno biológico de innegable interés biológico y de escalon-

friantes connotaciones éticas, si ustedes lo extrapolan al hombre.

El 2 de septiembre de 1988 se publicaron en Santiago evidencias de industrias chilenas de biotecnología que se fundamentan en el uso del *clon*. En un aviso de El Mercurio de fecha 12 de septiembre de 1988 se anuncia una industria que proviene de una aventura de la Compañía Chilena de Tabacos del orden de unos pocos millones de dólares, que, a partir de células de plantas, crea plantas enteras que ustedes van a comprar. Escogen la mejor planta, la más resistente a virus, la que produce los kiwis más grandes o las frambuesas más sabrosas o el mejor tabaco, raspan células, las colocan sobre agar blando, le agregan unos cuantos jugos mágicos y de cada célula aparece una planta entera; esto se llama BIO-PLANT. Está en Chile, se está vendiendo esto que se llama plántula, que es un clon que proviene de una célula vegetal.

El prototipo experimental que se publicó en el Scientific American del año 1968 es un experimento de niños para los secundarios norteamericanos: se raspa una zanahoria y del raspado de zanahoria se obtiene una selva de plantas de zanahoria, pero, curiosamente, había que incubarlo en agar con leche de coco, porque existen factores mágicos para que estas células periféricas somáticas regeneren un individuo entero.

En la misma fecha, en El Mercurio del mes pasado, se anuncia otra industria de la clonación: un grupo escocés usó la lógica siguiente: "si yo clono un embrión de ternero y aumento la producción de mellizos en una planta de vacunos, doblo la planta de terneros". Este grupo inventó un sistema por el cual produce un embrión *in vitro* en determinado momento y en determinadas condiciones; lo corta por la mitad y lo reinjerta. Entonces cada vaca tiene con más frecuencia mellizos; así pueden producir una masa ganadera de mayores proporciones.

Ahora voy a tratar una inmunología brevísima para llegar a los anticuerpos y a los monoclonales.

El hombre es un animal vigoroso, curioso y ubicuo en el planeta. Se le puede hallar en pequeñas colonias en las regiones más inverosímiles, viviendo en pequeños grupos, perdido, o en grandes

conglomerados humanos; es cazador y es cazado; está comprometido en una lucha constante con metazoos y protozoos, incluso con vertebrados iguales a él; puede ser triunfador o ser derrotado. Con mucha frecuencia firmó pactos de no agresión con cualquiera de estas estirpes (acuérdense de los saprófitos, esta capacidad de sobrevivir, que es tan característica de este ser; es la esencia de la biología humana). El estar libre, exento de acompañantes peligrosos, es el fundamento de la inmunidad. La ciencia que estudia esto es la inmunología y no es mi pretensión dármeles de inmunólogo.

Los textos y cursos son centenares y carezco de la capacidad de hacer una síntesis aquí de toda la inmunología moderna. Trataré de hacer una brevísima revisión que nos lleve a los anticuerpos monoclonales.

El fundamento biológico de la inmunidad se estructura en dos aparatos muy distintos entre sí evolutivamente, tanto filogenéticamente como ontogenéticamente, que están muy interrelacionados entre sí:

a) los llamados mecanismos inespecíficos de inmunidad, que son no selectivos, están siempre activos y provienen de nuestros ancestros más primitivos (ya se ve en vermes y en insectos);

b) el otro es un sistema filogenéticamente muy moderno, en términos evolutivos; el sistema específico, que no está normalmente operando, se activa a discreción, pero tiene memoria y tiene una selectividad escalofriante.

Los mecanismos inespecíficos de inmunidad, esta característica antigua de la inmunidad, son, por ejemplo, la capa córnea de la piel, la estructura pilosa, las características químicas de las lágrimas, el sudor, el sebo cutáneo, la secreción mucosa. Las células de este sistema son, básicamente, los fagocitos inespecíficos y los llamados *elementos asesinos sueltos* (*no specific killer cells*), las células asesinas que andan sueltas por ahí y asesinan a su amaño.

Y los sistemas celulares (que son hematológicos), los neutrófilos, eosinófilos, macrófagos y las células *killer* o asesinas naturales, que están siempre activas, no usan anticuerpo, no tienen memoria, funcionan siempre. La inmunidad espe-

cífica sí se asocia a células que se activan en forma muy selectiva *solamente* cuando aparece un antígeno. El antígeno, el elemento que activa el sistema específico, es leído e identificado y se le busca un antiantígeno. Este es el llamado anticuerpo. El sistema específico tiene esta doble vertiente: activa sistemas celulares de inmunidad específica celular y activa la producción de antitoxinas, antiantígenos, antialgo, el *anticuerpo*.

El sistema específico de defensa, insultado el individuo, se activa por esta doble pista: celular y humoral, y ahora comienzan a aparecer los *anticuerpos*. Ya vamos a llegar al anticuerpo monoclonal: su misión es destruir el antígeno. Ambos sistemas de defensa, el específico y el inespecífico, no son compartimientos estanco; están extraordinariamente interrelacionados. Cuando el inespecífico detecta un agresor, le *pasa el dato* al específico y el específico actúa.

El mecanismo no específico activa el específico y el específico amplifica la respuesta de eliminar el intruso. Esta amplificación significa activar células que van a destruir cosas y activar células que producen moléculas que inmovilizan cosas molestas; estas moléculas son los anticuerpos. Este aparato inmune está asociado exclusivamente al sistema celular hematológico. Los expertos en las células del aparato inmune son los hematólogos. Son componentes hematológicos de la inmunidad, tanto específica como inespecífica, los elementos que ustedes ven en un simple hemograma. Pero por la curiosa deformación intelectual, la ciencia médica asume que estas células están presentes sólo en la sangre. No es verdad. Recordemos que hay tantos leucocitos o más fuera de la sangre que dentro de la sangre. Hay muchos más linfocitos fuera de la sangre que dentro de la sangre.

El sistema inmune pertenece histórica y conceptualmente al reino de la hematología. Todo viene de la médula ósea hematopoyética.

Frente a una invasión hay una cadena de reacciones que no invocan mucho al primer momento; se limitan a inactivar el agente invasor. Esta es la reacción no específica inicial de defensa.

La fase específica, en forma bastante activa, finalmente destruye al invasor.

El elemento clave de la especificidad es el anticuerpo. El anticuerpo es una molécula cuya característica biológica, única entre todas las moléculas, es una esteo-especificidad *divina*. Solamente es capaz de ver un pedazo de un pedazo de un antígeno, pero lo ve extraordinariamente bien. Toda la inmunología moderna, toda la teoría inmunológica moderna, trata de entender y explicar cómo puede una célula sintetizar *infinitos* anticuerpos para *infinitos* antígenos. Incluso existen anticuerpos para antígenos que jamás han existido en la naturaleza: es el gran problema de la inmunología.

La relación entre el mecanismo no específico y específico gira alrededor del anticuerpo; éste actúa activando el complemento y, al mismo tiempo, activando en forma específica una célula asesina. El anticuerpo es el eje de la respuesta inmune. El anticuerpo es el eje con que un individuo puede autodestruirse. Son muy pocas las reacciones inmunes, normales o anormales, que no están mediadas, finalmente, por anticuerpos. Por la característica evolutiva y por la característica de ajuste a la convivencia del ser humano, el anticuerpo y la especificidad del anticuerpo es la esencia de la respuesta inmune.

Por sus características químicas, los anticuerpos son globulinas y por formar parte esencial de la respuesta inmune se les llama INMUNOGLOBULINAS.

La característica de la síntesis de la inmunoglobulina es, por esencia, su carácter de reacción clonal. Una sola célula produce un solo anticuerpo y para producirlo en cantidad suficiente debe multiplicarse. Este principio, aparentemente tan simple, tan aceptado y tan sabido por todos ustedes, demoró mucho tiempo en imponerse. En el año 1960 no se sabía cómo era esto. Al Premio Nobel del año 1984, Niels K. Jerne, se lo dieron porque él inventó una teoría para poder explicar cómo puede el organismo fabricar un anticuerpo a una molécula que no existía en la naturaleza; por ejemplo, fluorodinitrobenzeno. Sin embargo, se fabrican anticuerpos a fluorodinitrobenzeno. Esta reacción clonal tiene una clave: ¿cómo activar el clon? (y vamos a ver después que la industria aprendió a activar clones y a producir anticuerpos monoclonales).

La respuesta normal de todos nosotros a un virus, a una bacteria, a un trasplante, a una droga, es policlonal. No porque la respuesta de una célula sea producir muchos anticuerpos, sino porque los antígenos que nos agreden son múltiples. Una bacteria es, miles de antígenos; luego nuestra respuesta inmunológica es clásicamente policlonal. Pero cada célula fabrica un solo anticuerpo y es una reacción monoclonal.

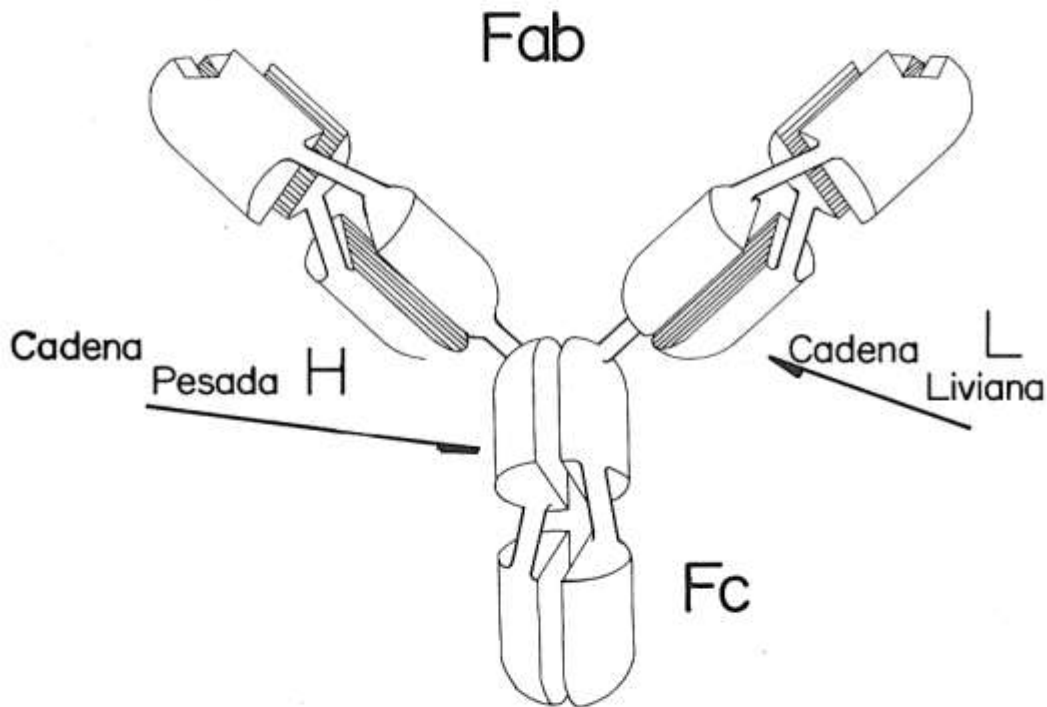
En nuestra vida habitual estamos constantemente estimulados por agentes extraños. Porque, aunque ustedes no lo crean, tenemos la friolera de varios gramos de

inmunoglobulina circulante. En las experiencias que se han hecho en condiciones de ausencia de estímulo antigénico, esta concentración puede caer virtualmente a nada. De hecho, en clínica, cuando ustedes evalúan la electroforesis y estudian las inmunoglobulinas, estudian la gamaglobulina; lo que están buscando es evaluar la respuesta policlonal del sujeto. Hay una cierta elegancia en los anticuerpos, que se asocia a su función.

El anticuerpo tiene una estructura monótona, única, que se repite y se ajusta a sus propiedades. En la Fig. 1, por ejemplo, la IgG evidencia esa típica estructura.

FIGURA 1

Estructura de una inmunoglobulina



La molécula parece una Y griega doble, las cadenas largas se llaman H (Heavy) y las livianas o cortas son las L; cada IgG es, entonces, una H_2L_2 . Además, la parte inferior de la Y es la fracción que se une al complemento (Fc) y la parte superior es la parte realmente sensible al antígeno,

el anticuerpo propiamente tal (la fracción Fab). Además, en la estructura del anticuerpo se describen las zonas constantes o K, invariables en su estructura (o mejor variables dentro de ciertos límites), y las zonas variables o V que varían enormemente, por cuanto son las zonas

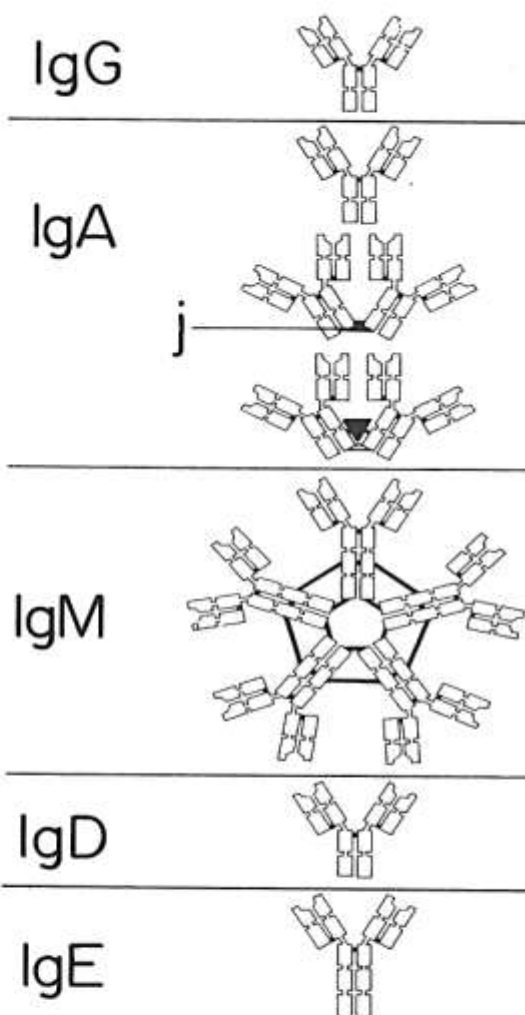
del Fab que identifica cada anticuerpo (y cada antígeno). Este tipo de anticuerpo, esta inmunoglobulina al unirse con el antígeno, no tiende a la precipitación. La biología no usa la gravedad para precipitar cosas. Para precipitar cosas una muchas moléculas y forma el conjunto insoluble, mucho más grande y menos soluble, pero siempre con la misma monótona estructura de ir uniendo moléculas de la misma manera. ¿Por qué me atrevo a molestarlos en estos detalles?: porque los monoclonales que se están fabricando en su mayoría son todos IgG; luego ustedes no pueden esperar reacciones de precipitación (¡son casi todos IgG3!).

Ahora bien, no le da lo mismo (biológicamente) al anticuerpo ser Ig1, Ig2, Ig3 o Ig4, porque por Ig3 es el que menos dura en circulación. Se quema muy rápido el IgG3 en el individuo. Los monoclonales murinos que se usan son casi todos del tipo IgG3. Algunos pueden pasar por la placenta, pero otros no; luego, el conocer la molécula de inmunoglobulina va un poco más allá que la mera cultura. Si algunos de ustedes, de los presentes, puede fabricar un monoclonal IgM, es muy probable que se haga multibillonario. Eso es lo que está buscando la industria contemporánea. Hasta la fecha no se ha encontrado.

La elegancia de una inmunoglobulina está en su estructura existente, que identifica exactamente el antígeno y se une a él. Esta zona es la que identifica exactamente dónde unirse al antígeno. Hay otra zona que activa el complemento. Al usar los monoclonales para inyectarlos *in vivo* hay que evitar que se active el complemento; la industria le corta la cola "fc" y se usa el "fab". Entonces vamos a tener que hablar de anticuerpos monoclonales fab. En la Fig. 2 hemos esquematizado la estructura de todas las inmunoglobulinas.

El hombre, tanto a nivel medio como a nivel industrial, es capaz de provocar con mucha facilidad respuestas policlonales. Todos ustedes son expertos en respuestas policlonales en los cuadros infecciosos. Los hematólogos tienen una que otra patología tumoral monoclonal en la que un "clon" se independiza en forma brusca y corre solo, pero, generalmente, ustedes son expertos en policlo-

FIGURA 2
Inmunoglobulinas



nales. Esta teoría clonal de la síntesis del anticuerpo es la obra maestra del intelecto humano. Hasta más o menos 1960 el linfocito era un enigma que producía frustración, tanto en biología como en medicina. Nadie sabía para qué servía. Era la célula más dura e inmutable; sin embargo, había un problema básico: ¿para qué tantos linfocitos y por qué tantos linfocitos? Curiosamente, a par-

tir de la década del 60-65, el linfocito, bruscamente, de ser un enigma, un don nadie, se transforma en el modelo celular más revolucionario de la biología contemporánea. Y hoy día es la célula que mejor conoce la raza humana. Se dice que el hombre, el médico, el biólogo, conoce bien dos células: la célula de la bacteria *Escherichia coli*, de sus deposiciones, y el linfocito de su respuesta inmune (!) y el linfocito es el productor de anticuerpos.

Los anticuerpos, estas moléculas tan particulares, fueron descritos hace mucho tiempo por Von Behring y Kitasato (en 1890, más o menos), como factores que bloqueaban a las toxinas bacterianas: ¿recuerdan las antitoxinas? Durante los primeros 50 años de este siglo el énfasis de la Medicina y de la Biología era dilucidar la estructura de los anticuerpos, para qué servían, quiénes los fabricaban, cómo se dividían. Estas moléculas son estructuras bastante complicadas y se demoró mucho tiempo en llegar a definir cuál era su modelo estructural. En esta atmósfera (por 1958), Frank Mac Farlane Brunet, un australiano, zoólogo, trabajando en Inglaterra con Talmadge, tuvo el coraje de presentar una teoría absolutamente revolucionaria, tan revolucionaria que se estima que tiene el mismo impacto que la teoría de Einstein en la Física. ¿Qué es lo que hizo esta teoría de Mac Farlane Brunet? Integró muchos conocimientos desperdigados en un solo modelo y propuso dos dogmas, que esperaban demostración. Basándose en un esquema selectivo (que un muy joven investigador nórdico, Niels K. Jerne, había propuesto como una nota al editor: la teoría selectiva de la inmunidad), propuso lo siguiente: Primer axioma inmunológico: *"Un anticuerpo se produce por una célula y nada más"* y el segundo dogma inmunológico: *"La diversificación de los anticuerpos no está dada por los antígenos: es un fenómeno que preexiste en nuestro organismo; por razones evolutivas y de desarrollo tenemos todos los clones para enfrentarnos con todos los antígenos"*. Era, y es, determinismo biológico. Hay un clon por anticuerpo y hay, predeterminados, casi infinitos clones o finitos clones en número muy grande para un número muy grande de antígenos. Imagínense cómo cayó esto en 1958, en que no se sabía qué célula producía

los anticuerpos. En 1958-60 apareció en forma absolutamente insospechada, un grupo de bioquímicos que apoyaron la teoría de Mac Farlane Brunet: los biólogos moleculares. Y demostraron que era perfectamente posible una hipótesis de este tipo, porque un código genético, absolutamente toti-potencial, podía crear cualquier variedad de proteínas, sin necesidad de leer la estructura de la proteína. En 1960-1962 apareció este verdadero darwinismo celular. La selección natural crea una infinidad de clones y el antígeno selecciona al clon. Las técnicas de biología molecular rápidamente demostraron que Mac Farlane Brunet tenía razón. Le dieron el Premio Nobel y hoy día nadie discute la teoría clonal de la síntesis de anticuerpo. Aquí hay un hecho histórico bastante interesante, porque la inmunología ha estado inquietando a los Premios Nobel desde que se iniciaron. De hecho, no deja de ser simpático que el primer Premio Nobel que se dio a Medicina fue a Von Behring y Kitasato, por haber descrito las antitoxinas o anticuerpos. Después, los años 1902, 1908, 1919, 1960, fueron Peter Brian Medawar y Frank Mac Farlane Brunet; 1972 Porter; 1977 Yalow. Siempre están presentes los anticuerpos en los Premios Nobel. En 1980 Dausset, Snell y Benacerraf con el grupo de leucocitos; en 1982 Bergström, Samuelsson y Vane, tal vez el único Premio Nobel inmunológico que no tiene que ver con anticuerpos (el problema de las prostaglandinas). En el año 1984, y es el tema de nuestra presentación, se vuelve a dar el Premio Nobel a un grupo bastante heterogéneo: Niels K. Jerne, el hombre de la teoría; César Milstein, un argentino que no fue comprendido en Argentina y se sacó el Premio Nobel en Inglaterra, y George Kohler, que es un estudiante que hizo la tesis y en forma muy tozuda hizo un programa experimental, que no fue autorizado por su jefe, César Milstein, y se sacó el Premio Nobel por mantener sus ideales. Curiosamente, entonces, el anticuerpo monoclonal entra en escena como anticuerpo en el podio de la Nobel Conference, en 1901, y en 1984, como anticuerpo monoclonal.

¿Cómo se preparan los monoclonales?

La industria de monoclonales a nivel

mundial ya bordea los billones de dólares. Uno de los dramas de los países en vías de desarrollo, personalmente creo que es porque han perdido el tren de independencia en la fabricación de monoclonales. Hoy día países como Argentina, México, Cuba o Brasil están dando una lucha durísima para poder implementar plantas propias de formulación y fabricación de monoclonales. Chile, lamentablemente, está un paso atrás.

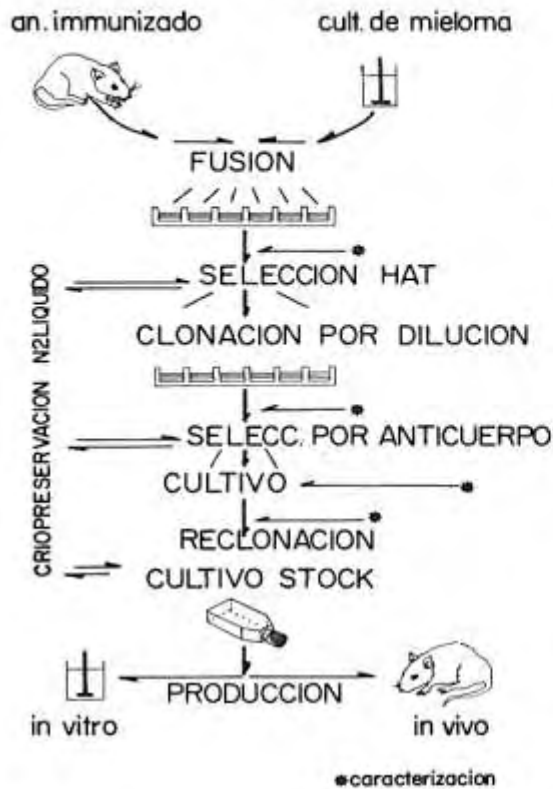
La comparación entre praxis de lo que es la preparación de un anticuerpo policlonal (o reacción policlonal), de lo que es una reacción monoclonal evidencia sus similitudes y diferencias. ¿En qué consisten ambas cosas? La técnica policlonal consiste en tomar un animal, inyectar un antígeno y recogerle el suero. Cuesta 100 dólares al mes. ¿Cuál es la idea brillante del monoclonal? Uno toma un animal típico en la industria biomédica, una laucha, la estimula con un inmunógeno cualquiera, y se aíslan los linfocitos, que producen anticuerpos. ¿Cuál es el problema ahora? ¿Cómo hago yo para que este linfocito no se muera y siga vivo "per secula seculorum"? Afortunadamente en muchos países hay mucho diálogo entre investigadores. Los primeros grupos, sobre todo los grupos británicos, fueron a pedir ayuda a los inmunólogos y a los hematólogos. Los hematólogos dijeron: "nosotros tenemos unas células archivadas por ahí que tienen muchos años y se multiplican prácticamente "ad aeternum", sin muchos problemas; son las células de mielomas". Además los hematólogos experimentales podían producir a voluntad mieloma inyectándole aceites pesados en el abdomen a ciertas lauchas; luego podrían obtener mieloma en cualquier momento; además a los enfermos de mieloma se les saca médula ósea y, por ende, células de mieloma. La idea que tuvo la genialidad de Koehler y la duda de Milstein, fue lo que Koehler propuso en forma muy simple: "*fusionemos estas dos células*" (adoptando la teoría del heterocarion). En Biología se sabía que si uno aprieta mucho dos células, que sean relativamente parecidas, de repente las dos células se fundían y aparecía una célula con dos núcleos, que, curiosamente, podía vivir, multiplicarse, reproducirse, expulsaba los cro-

mosomas que le eran de más y seguía manteniéndose: las famosas quimeras, esas bestias apocalípticas de un cuerpo de cabra, cola de serpiente y cabeza de león y que escupen fuego. Koehler demostró que esta fusión es viable. Si uno funde las células que le interesa al mieloma, éste le da eternidad (tanto así que en forma bastante arrogante los hematólogos llaman a esta célula "las células inmortales"). Ustedes compran células de este tipo, compran el "immortal myeloma HPRT negative". ¿Por qué? Porque esta célula nunca para de multiplicarse. Si la funden con un linfocito, el híbrido resultante mantiene las propiedades de las dos, fabrica el anticuerpo específico y es eterno. Este es el hibridoma. El hibridoma produce todos los anticuerpos que uno desee (basta saber escoger el linfocito adecuado). Esta fue la brillante idea del hibridoma de Milstein y Koehler.

Si ustedes toman una solución con hibridomas y los diluyen, y toman un poquitito del gram litro, van a tomar muy pocos hibridomas en cada centímetro cúbico. Si los vuelven a diluir de nuevo, de repente van a perder la célula en algunos mililitros. Pero en algún mililitro van a tener una célula. Luego, es posible aislar un hibridoma solo: un clon que produzca un anticuerpo exclusivo. Esos son los anticuerpos monoclonales, los producidos por un hibridoma aislado o clonado.

Aquí tienen ustedes el esquema clásico: Fig. 3; el bazo de la laucha con todos los hibridomas. Cada híbrido produce el anticuerpo y ustedes escogen qué anticuerpo andan buscando: uno que sirva para bloquear una respuesta de trasplante, que sirva para titular grupo A o grupo B o RH o ferritina o ciclosporina. Lo mantienen, lo propagan y —si quieren no complicarse la vida— reinyectan este tumor en el abdomen de la rata y pueden mantenerlo hasta el infinito, de rata en rata, o bien lo meten a un poco de glicerol con dimetilsulfóxido, lo guardan en el freezer a -80° y cuando quieren lo sacan y lo reactivan. Esto es el esqueleto del proceso. Hay un problema muy importante en esta metodología, que es la clave del Premio Nobel del grupo de Milstein. Imagínense ustedes lo que están haciendo: funden esplenocitos y linfocitos y

FIGURA 3



linfocitos activados y tienen un híbrido-ma. ¿Cómo separamos a las tres células? Porque por más que diluyo, puedo aislar cualquiera de los tres. Y aquí aparecieron los bioquímicos con un truco, que tiene un nombre muy simpático, HAT ("sombrero"), la "técnica hat". ¿En qué consiste esto? Les dijeron a los hematólogos que para que esto funcione necesitan una célula que ellos pueden obligar a morir a su voluntad. Les pidieron un mieloma que fuera no secretor, que no produjera gamaglobulina propia, que fuera inmortal y que, además, le faltara una enzima crucial: la hipoxantina-guanina-fosforibosiltransferasa, que fuera una mutante que no tuviera esa enzima. ¿Por qué? Porque si yo crío esta célula en presencia de aminopterina, como no puede fabricar el DNA y no tiene salida de síntesis, a la célula no le

queda otra cosa sino morir. Si ustedes van a comprar mieloma, tienen que comprar mieloma HGPRT negativo, o bien timidinakinasa negativo, que es lo mismo. Usando este medio "hat", esta célula de mieloma sola muere. El esplenocito solo muere, pero el híbrido no muere, porque el esplenocito tiene la enzima que le falta al mieloma y el híbrido puede multiplicarse.

En la Fig. 3 pueden ver ustedes el esquema de cómo funciona el sistema "hat". El híbrido funciona y crece. El esplenocito es una célula muy madura, que por muy rico que sea el medio, va a morir indefectiblemente. Pero el mieloma, como le falta la enzima, no puede subsistir en medio "hat"; también va a morir. Luego, si ustedes toman esta mezcla que individualizaron y la hacen desarrollar en medio "hat", todo muere, excepto el hibridoma. De ahí que todos los esquemas de fabricación, y, posiblemente, uno de los medios de cultivo más querido del mundo es el "hat". Hasta esta fecha los hematólogos no han descubierto nuevas células de mieloma con otras anomalías enzimáticas que puedan ser utilizadas en anticuerpos monoclonales.

La estrategia del experimento de Milstein y Kohler se ha publicado el año 1975 en "Nature". El bazo, el mieloma, se fusionan. ¿Cómo se fusionan las células? Según un conocimiento clásico de los médicos experimentales, que tenían que ver con virus Sendai o con virus Epstein-Barr, las células contaminadas con estos virus tienden a formar sistemas multinucleares. Entonces se usaba virus Sendai o virus Epstein-Barr para fusionar los esplenocitos con el mieloma, pero descubrieron que si se usaba una molécula muy simple, que se usa mucho en la industria alimenticia, como el polietilenglicol, la presencia del polietilenglicol, curiosamente, hace que las células se unan más. Uno de los últimos métodos de fusión que se ha descrito es aún más simple. Si se juntan todas las células en un espacio muy chico, se va a tener una alta posibilidad de fusión celular. Entonces uno toma un vaso lleno de células y lo filtra por sistema de poros pequeños; las células van pasando por el filtro muy juntas, se funden y forman hibridomas. ¿Cuál es la eficiencia de la

hibridación? No es mucha: 1,2; 2,5; 5%, pero piensen ustedes lo que es un 1% de cien millones de células. Hay suficientes híbridos para que ustedes se entretengan y tengan todos los monoclonales que quieran. Esto significa producción de híbridos. Cada dilución lleva la esperanza que en cada pocillo haya una célula; esta es la clonación. Y ahora se hace crecer. En la estufa van creciendo y el híbrido que creció se ve como una manchita rosada, se saca, se lleva a placa, se sigue clonando (de ahí vienen los clones), hasta que uno se asegure de que el clon esté estable.

Cuando está estable el clon, se prueba su producción de anticuerpos, que, curiosamente, es muy fácil.

¿Qué es, entonces, el monoclonal?: *El monoclonal no es más que la disección iatrogénica de la respuesta policlonal.* La gran experiencia del hombre está en este modelo basado en el ratón.

Todos los monoclonales que hay hoy día de uso clínico, en la gran mayoría se crean por esta hibridación y clonación de células provenientes de un animal que está lejos del hombre. Luego, ustedes pueden sospechar que inyectar a las venas 50 miligramos de gamaglobulina de ratón a un hombre no debe ser muy bien tolerado. Eso significa automáticamente cuál es el futuro detrás del cual está la inmunología moderna: el crear monoclonales humanos. ¿Quiénes son los autores que tienen que intervenir en esta aventura de crear monoclonales humanos? Los hematólogos, que tienen que buscar los mielomas humanos HPRT negativos y los clínicos, que aportan los linfocitos activados (¡a menos que ustedes piensen que uno puede usar al hombre como animal de experimentación!). La eficiencia de este sistema productivo es bastante alta.

Con un volumen de 12 litros de medio de incubación se obtienen 2,5 gramos de anticuerpo en 11 días. Con un volumen de 40 litros, que se renovó 15 veces, se producen 40 gramos de un anticuerpo monoclonal antimelanoma.

Se ha publicado la producción de monoclonales de uso clínico en un estanque de 8.000 litros de medios de incubación. Este sistema produce unos cuantos centenares de gramos de anticuerpos. Los

veterinarios ya están gastando cientos y más kilos de anticuerpo especial para prevenir una enfermedad de los terneros.

El mercado de los anticuerpos monoclonales de uso médico en Estados Unidos creció desde el año 1973 (59 millones de dólares al año) al año 1990, con 2 mil millones de dólares.

En el año 1982 había tres anticuerpos monoclonales disponibles para la hepatitis.

En el año 1984 había 31 monoclonales para agentes infecciosos.

El año 1988 había 324 monoclonales para agentes de infecciosos. El próximo año habrá, posiblemente, 3.000 monoclonales disponibles para ustedes.

¿Cuál es la ventaja de un monoclonal? Es muy homogéneo; puede producirse en cantidades grandes, es de un solo clon, el clon es inmortal, puede prepararse a partir de antígenos impuros y ustedes escogen después el clon que les interesa. Puede usarse a título muy alto; no hay variación de afinidad, porque éste es un clon inmortal que siempre es el mismo. Las células pueden congelarse, guardarse o mandarse por correo y, además, como para poder fabricar el anticuerpo el híbrido gasta aminoácidos, si se usan aminoácidos radiactivos se pueden producir anticuerpos radiactivos (lo cual significa tener anticuerpos radiactivos a voluntad).

No todo es maravilla. Los anticuerpos monoclonales tienen sus peros. Un pero que era de esperar si Frank Mac Farlane Burnet tenía razón, era que iban a ser sobreespecíficos. En este momento, y para los endocrinólogos presentes, hay 60 y tantos monoclonales que todos ven al TSH y todos ven de una manera distinta. Todos reaccionan con TSH, pero todos tienen reacción cruzada a distintos puntos de TSH. No fijan complemento, o son muy mal fijadores de complemento. No puede usarse ninguna precipitación, porque son IgG3. La célula de repente puede expulsar el cromosoma de control de la síntesis de anticuerpo. Y deja de fabricar anticuerpo, por muy inmortal que sea.

Los híbridos pueden detenerse en la síntesis de anticuerpo. Esta es una técnica que usa mucho la mano humana, muy fina, muy femenina, para los centenares

de pocillos que hay que trasvasijar, leer, incubar.

No hay monoclonales humanos que sean estables a la fecha. Y eso es un gran problema de la medicina. Hay varias industrias que están detrás de un monoclonal humano, porque saben que es una ocasión de "marketing" impresionante. El costo de producción es muy grande. Las técnicas más conservativas dicen que montar un monoclonal no cuesta menos de 50.000 dólares. En Chile podrá costar 25.000, pero no es barato. El hibridoma no se da con la frecuencia que uno espera. Además, el anticuerpo monoclonal es un anticuerpo deficiente en términos de calidad; la constante de afinidad generalmente es muy baja. Y eso puede crear problemas.

¿Para qué sirve todo esto? Además de tener una evidente utilidad clínica, tiene una evidente utilidad de tipo industrial. Entre tener un hato de cabras que se arrancan, o tienen cualquier problema de inmunización, ustedes tienen un monoclonal, guardan mil células en el freezer, las multiplican cuando quieran, excretan la inmunoglobulina al medio y todo pareciera mucho más fácil con el monoclonal, una vez que se tiene.

¿En qué se usan los anticuerpos monoclonales en medicina? Una evaluación somera del campo de uso de los monoclonales en medicina supera en demasía el espacio comprometido.

Sólo podremos dar algunos ejemplos de este extenso campo de la inmunología aplicada; su uso depende, exclusivamente, de la ingenuidad y conocimiento del investigador.

En general, el uso clínico, tanto académico como industrial, se ha desarrollado en dos grandes áreas:

1. el uso *in vivo*, la administración de los anticuerpos al individuo con diferentes propósitos, y
2. el uso *in vitro* de los anticuerpos monoclonales.

La administración al ser humano de anticuerpos monoclonales se ha orientado hasta ahora en algunas áreas bastante definidas que podremos explorar:

- 1a) inmunización contra agentes infecciosos.
- 1b) terapia para toxicidad de drogas.
- 1c) manipulación de la respuesta inmune.

1d) potenciación del rechazo tumoral.

1e) marcación *in vitro* de tumores y metástasis, otras lesiones.

1f) distribución selectiva de material tóxico a tumores y metástasis.

Veamos ahora con algún detalle algunos ejemplos concretos de estas actividades. La inmunización indirecta por hemoterapia, con sueros hiperinmunes provenientes de seres humanos o animales, es algo muy establecido en la terapéutica médica desde el suero antirrábico de Pasteur.

Hoy día hay actividades muy avanzadas en el desarrollo de monoclonales para la vacunación contra la hepatitis y el virus SIDA; por supuesto, que el anticuerpo monoclonal del ratón es un problema para este uso y el énfasis está en desarrollar un monoclonal humano.

En el caso de la toxicidad por droga, ya se tiene un ejemplo más concreto, como fue el desarrollo de un anticuerpo monoclonal que fuera capaz de revertir la toxicidad digitalica en pocos minutos, pocos años, entre la teoría y práctica, y ahora ya se dispone en la práctica regular de la medicina (autorizada hasta por un grupo tan ultraconservador en innovaciones médicas terapéuticas como la Fruit and Drug Administration, USA).

Posiblemente, el ejemplo más dramático de un monoclonal terapéutico fue el desarrollo del OKT3 que bloquea la estirpe de los linfocitos T activados. Su uso en el rechazo de órganos trasplantados (en que juega un rol importante la activación suicida del linfocito T) ha abierto una esperanza sin límites en el trasplante de más y más órganos. Su uso ya ha trascendido la etapa experimental y ya está siendo usado en Chile.

Un campo muy activo es el desarrollo de anticuerpos monoclonales contra marcadores o determinantes antigénicas de tumores de los más diversos tipos. Se ha descrito, en un nivel avanzado de evaluación, el uso de anticuerpos monoclonales a los que se ha unido un átomo radiactivo o una toxina. En recientes eventos internacionales de oncología o medicina nuclear se ha informado de los primeros centenares de casos clínicos en que se ha obtenido un efecto terapéutico; melanomas, adenocarcinomas tratados con monoclonales unidos a toxinas o radioisótopos muestran una involución interesante.

Lamentablemente, la farmacodinamia del anticuerpo murino y los problemas propios de la biología tumoral crean una complejidad que deberá superarse antes de llegar a un uso intensivo. Los primeros indicios son esperanzadores. Como ustedes pueden ver, el gran problema contemporáneo del uso de los monoclonales *in vivo* es la urgente necesidad de desarrollar hibridomas productores de origen humano.

Un problema muy particular que se está activamente resolviendo en estos días es la marcación *in vivo* de un tumor y su metástasis por el uso de anticuerpos monoclonales selectivos asociados a marcadores radiactivos que permiten su detección externa (I^{31} , In^{111} , Tc^{99m} , etc.). En los últimos congresos nacionales e internacionales se ha destacado la factibilidad, e incluso el interés comercial, de desarrollar *cocktails* de monoclonales que aseguren la detección externa de tumores pequeños o su metástasis.

Un monoclonal muy interesante, en pleno uso clínico, es el desarrollado contra la miosina miocárdica, lo que ha permitido la evaluación externa de la lesión en el infarto. Incluso ha creado una problemática de interés general, porque la lesión delineada por el monoclonal es significativamente más pequeña que la lesión delineada por los marcadores de cambios de perfusión y permeabilidad (talio o pirofosfato radiactivo).

Otro ejemplo del impacto de los monoclonales en el diagnóstico por imagen fue el desarrollo de un monoclonal que permita detectar la metástasis retiniana o retroocular del melanoma. Si bien, notablemente específica, su aplicación es extraordinariamente útil para tipificar una lesión tumoral del polo posterior orbital. Nosotros estamos trabajando con el grupo de Bioquímica de la Facultad de Ciencias Biológicas, tratando de desarrollar un monoclonal que marque específicamente la creatina-fosfoquinasa miocárdica para delimitar la lesión del infarto. Hemos avanzado poco, pero hay indicios auspiciosos.

Si ahora queremos analizar el uso *in vitro* de los anticuerpos monoclonales, tenemos el problema de que sus aplicaciones son innumerables. En forma esquemática nos permitimos (y en forma

arbitraria) agrupar las siguientes aplicaciones:

- 2a) reactivos inmunodiagnósticos de rutina.
- 2b) identificación, subidentificación y epidemiología de agentes infecciosos.
- 2c) caracterización de proteínas y genes.
- 2d) identificación y caracterización de antígenos tumorales.
- 2e) tipificación de compatibilidad de trasplante.
- 2f) identificación de subtipos celulares.
- 2g) inmunopurificación de analitos o proteínas de interés médico.

Uno de los ejemplos más impactantes del uso de monoclonales en el Laboratorio Diagnóstico es el desarrollo de múltiples tipos de anticuerpos que tipifican los diversos tipos del virus de la hepatitis (el A, el B, el *null* y ahora el C, etc.). Estos monoclonales han permitido el uso masivo de la detección, tanto de la partícula viral como de la presencia de anticuerpos, creando una nueva seguridad en el manejo de la transfusión sanguínea.

Y ahora el desarrollo de monoclonales, más y mejores para la tipificación del virus HIV del SIDA, ha permitido una revolución epidemiológica en esta triste patología.

Otro campo espectacular de uso de los monoclonales es el uso intensivo y extensivo en los antígenos asociados a tumor. Gracias a múltiples baterías de monoclonales se han descrito asociaciones impensadas (antígenos de superficie comunes entre neuroblastoma y adenocarcinoma pulmonar) y por otro lado permiten una mejor tipificación histo y citológica cuando la morfología es dudosa.

Un uso muy particular, y muy cercano a mis intereses, es la complejidad que se describió en la citología hematológica mediante el uso de marcadores del desarrollo y la diferenciación celular (los marcadores de diferenciación o *cd* (cluster of differentiation)).

En el Congreso Mundial de Hematología en Milán/Italia en 1988 se planteó como un imperativo diagnóstico y de pronóstico (muy especialmente de comportamiento frente a la terapia habitual) el tipo *cd* de las células anómalas. Por ejemplo, demostraron que en las leucemias agudas la presencia del marcador *cd 10* se asociaba inexorablemente a un mal pronóstico,

independiente de toda terapia, y se propuso que la presencia de positividad a este monoclonal era una sugerencia válida de trasplante de médula ósea antes de iniciar otra terapia. Por otro lado, la presencia de una reacción con el monoclonal marcado cd 15 se asociaba a un buen pronóstico. Es un estudio realizado en cinco años en 1.180 leucemias por un grupo cooperativo europeo. En este congreso se planteó como una condición *sine qua non* que la tipificación clínica de toda leucemia descansaba en la clínica, la citología, la citogenética y la tipificación celular a un conjunto de monoclonales. El inmunofenotipo determinado por una batería de monoclonales pasaba así a tener la misma jerarquía que la citología y todo pasó en menos de diez años de historia de los monoclonales.

Al final de esta modesta presentación quisiera recordar la validez actual de una frase de Spinoza: "La tarea no es ver lo que aún no se ha visto, sino pensar lo que nadie ha pensado aún acerca de lo que todos están viendo". El monoclonal oculto en el concepto del anticuerpo clásico es un hermoso ejemplo de la validez del principio filosófico de Spinoza.

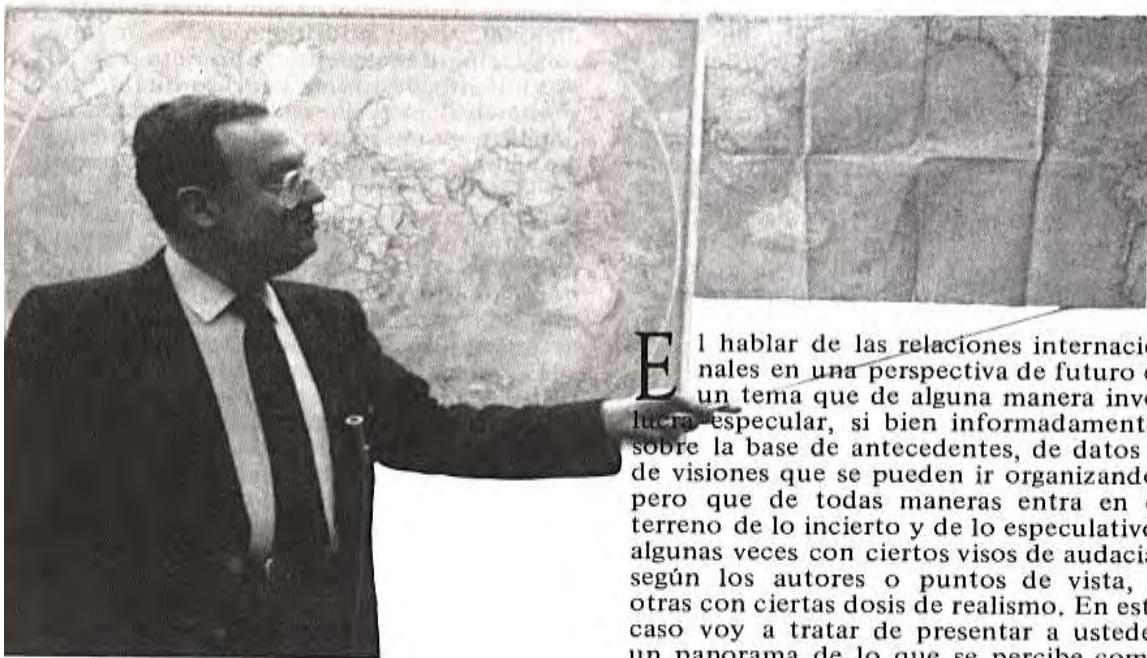
En el mundo de los monoclonales hay bastante agitación. Personalmente, estoy tranquilo y fascinado observándolo y pido clemencia para cuando se me juzgue por la llamada ley de Evans: "Si un investigador está tranquilo cuando todos los demás alrededor están absolutamente agitados, quiere decir que dicho investigador... poco entiende del problema".

Gracias por escucharme.

Perspectiva de las relaciones internacionales hacia el siglo XXI

Prof. Francisco Orrego V.

Profesor Titular de Derecho Internacional en la Facultad de Derecho y en el Instituto de Estudios Internacionales de la Universidad de Chile. Fue miembro de la Comisión Nacional para la Mediación Papal. Embajador en Gran Bretaña.



El hablar de las relaciones internacionales en una perspectiva de futuro es un tema que de alguna manera involucra especular, si bien informadamente, sobre la base de antecedentes, de datos y de visiones que se pueden ir organizando, pero que de todas maneras entra en el terreno de lo incierto y de lo especulativo, algunas veces con ciertos visos de audacia, según los autores o puntos de vista, y otras con ciertas dosis de realismo. En este caso voy a tratar de presentar a ustedes un panorama de lo que se percibe como las tendencias básicas de las relaciones internacionales en el plano internacional general, tanto político, especialmente, como en alguna medida en lo que respecta a tendencias económicas, y todo ello aplicado también al caso de América Latina.

UNA VISION RETROSPECTIVA COMO BASE DE LA EVOLUCION FUTURA

Creo que la única manera posible de tratar de establecer cuáles son las tendencias hacia el futuro es mirando lo que han sido las experiencias del pasado y cómo éstas han ido moldeando algunas de las características contemporáneas actuales y sobre esta base extraer algunas de las conclusiones que razonablemente se podrían esperar hacia adelante. Por esta razón quisiera tomar unos breves minutos para retrotraernos a la etapa en que se comenzó a formar el sistema internacional contemporáneo, que hoy día es el que está en funcionamiento a partir de la Segunda Guerra Mundial, de donde empiezan a surgir algunas de las características que, luego de alguna evolución, son las que se combinan hoy día para determinar este panorama.

La primera característica importante es que tan pronto concluyó la guerra, y se firmaron los acuerdos de Yalta, en 1945, siguió un período de guerra fría, en que potencias occidentales y potencias orientales comienzan a entrar en un cierto período de enfrentamiento, ya olvidándose de las circunstancias transitorias que las habían unido en el curso de la Segunda Guerra Mundial. Esto se tradujo, por supuesto, en hechos políticos importantes, como por ejemplo en la creación de la OTAN; en hechos económicos muy significativos, como el Plan Marshall en la reconstitución de Europa; y particularmente en un hecho que se conoció en el plano de las medidas militares como la "política de contención", diseñada por Estados Unidos en el contexto de la guerra fría para evitar que su contraparte internacional, la Unión Soviética, pudiera expandirse más allá de lo que había hecho en sus fronteras europeas y particularmente en Europa oriental.

Sobre esa base se establecieron reglas del juego nuevas en la comunidad internacional, que significaran contener a la Unión Soviética y desarrollar un sistema internacional alternativo bajo la égida de los Estados Unidos, que era el país que, naturalmente, surgió después de la guerra como la gran potencia global en el sentido militar, político y económico. Todo el esfuerzo industrial llevó al surgimiento de

una estructura que hizo inevitable que Estados Unidos se volcara hacia el resto del mundo, al comercio, las inversiones y muchas otras manifestaciones que son bien conocidas hasta el día de hoy.

EL SURGIMIENTO DE LA MULTIPOLARIDAD

Esa política de contención, al poco tiempo, fue acompañada de otro fenómeno, conocido como el fenómeno de la multipolaridad. Después de la guerra, tanto Estados Unidos como la Unión Soviética se insinúan como los dos grandes polos. Estos dos grandes polos comienzan a emerger en el contexto de la aparición de otros centros de poder, quizás de menor importancia, pero que de todas maneras estaban significando que el mundo alcanzaba ciertas características en que se combinaban los factores de poder de una manera distinta de lo que había sido tradicional. Esta multipolaridad comienza—casi simultáneamente— primero con el surgimiento de China, proceso que no duró mucho, pues luego tuvo su etapa de parálisis, y enseguida con el surgimiento de algunas iniciativas en el tercer mundo. La idea de los no alineados y otras de esa naturaleza estuvo puesta en ese contexto. Posteriormente se agregaron a la multipolaridad otros centros muy importantes, por ejemplo, la propia Europa, una vez que se reorganiza y se reconstituye, y después varios más como Japón y otros.

El hecho es que esa política de bipolarismo y contención mezclada con algún grado de multipolaridad fue reduciendo en la comunidad internacional los gérmenes de una cierta tendencia a la confrontación, que fue la que caracterizó, fundamentalmente, el tipo de situación existente en la década de 1960. Esta última fue una época muy convulsionada, llena de inestabilidad en el mundo. Por ejemplo, fue la época del desmantelamiento de los imperios. Todos los imperios tradicionales se desmantelan a partir de la descolonización de 1960. Vienen las grandes alteraciones en la República Popular China, como consecuencia de la revolución cultural, que, a su vez, paraliza a todo un país durante 15 años, hasta el punto de que recién en los últimos cin-

co ha comenzado a reemerger. Se asegura la unidad europea, en cuanto a su vertiente occidental, pero se distancia de la oriental y comienza todo el proceso de confrontación entre el Este y el Oeste, que pasa así de la guerra fría a otras etapas. Es también el período de la guerra de Vietnam, de la rivalidad entre Kennedy y Kruschchev y que de, alguna manera, involucra otras zonas del mundo, América Latina entre ellas, el problema de Cuba, la Alianza para el Progreso y tantos otros hechos que sería largo recordar.

En el curso de la década de 1960, en medio de esta convulsión, comienzan a medirse lo que son las fuerzas reales de estas potencias en el sentido internacional general. En cierto modo revelan que lo que se había iniciado como tendencia globalizante va encontrando gradualmente sus límites. Esto es especialmente evidente en el caso de Estados Unidos después de la guerra de Vietnam, en que viene un reconocimiento expreso de los límites económicos, políticos y hasta militares, que fueron expresados de una manera coherente en lo que se llamó la "Doctrina Nixon", quien les exigió a sus aliados asumir ciertos papeles protagónicos en distintas partes del mundo, pues Estados Unidos ya no podía hacerlo por sí solo por razones económicas y por razones políticas.

El hecho de que se partiera de la base de que existían límites también fue significativo, pues involucró la necesidad de comenzar alguna forma de diálogo entre las que hasta entonces habían sido de alguna manera potencias rivales, como Estados Unidos y la Unión Soviética. A esto, específicamente, obedeció todo el esfuerzo que se conoció como la distensión, iniciado con Nixon y Kissinger, para procurar llegar a un entendimiento mundial con la Unión Soviética, que fijara los respectivos ámbitos de acción y que fuera lo suficientemente duradero como para que las dos partes trazaran en torno a esa redistribución de poder su política hacia el futuro.

CAMBIOS DE FONDO EN EL SISTEMA INTERNACIONAL

La década de 1970 fue también una década inestable, pero, desde otro punto

de vista, no tanto desde el militar, aunque siempre hubo naturalmente, episodios de este tipo. Lo fue desde el punto de vista de que se alteraron bases que hasta entonces habían sido consideradas prácticamente inamovibles en el plano internacional. Por ejemplo, es el momento en que se produce el gran debilitamiento del sistema monetario internacional, se abandona el patrón oro, la convertibilidad y otros criterios. Es el momento en que surge la primera gran crisis del petróleo y las sucesivas en el Medio Oriente.

El cúmulo de factores que van apareciendo a lo largo de este período determinó un cambio cualitativo en la relación de poder que se había establecido a partir de la Segunda Guerra Mundial. Lo que había comenzado como una superioridad incuestionable de Estados Unidos en el momento inmediatamente después de la guerra, comienza gradualmente a debilitarse, hasta el punto de que se logra —aproximadamente en la década de 1970— un cierto equilibrio entre las dos grandes potencias. En el período que gobernó Estados Unidos el Presidente Carter se habría producido incluso una caída de Estados Unidos hacia una situación de inferioridad respecto de su principal rival internacional. Esto coincide, ciertamente, con el período de expansión de la Unión Soviética, que comienza a asumir un papel global que hasta ese momento le había sido vedado: es la aparición, por ejemplo, de la Unión Soviética como una potencia marítima; es su aparición en el Mediterráneo y otros mares cercanos; la presencia en Cuba, en Africa, y —como se ha visto— más tarde también en el Medio Oriente, en Asia, y ahora más recientemente en el Pacífico. El surgimiento de ese papel global sin duda comienza a manifestarse e involucra una limitación del poder global que hasta entonces había detentado casi monopolíamente Estados Unidos.

EL ESFUERZO DE REVERTIR TENDENCIAS

Estas son lo que podríamos llamar las características históricas, sobre las cuales se puede construir el escenario indicado.

Lo contemporáneo es más conocido, pero hay un factor que es sumamente interesante destacar: es el hecho de que todo el sentido que tuvo el primer período presidencial del Presidente Reagan en Estados Unidos, a diferencia, quizás, de algunos elementos del segundo período que ahora está concluyendo, fue el de tratar de revertir las tendencias que se venían configurando a lo largo de las tres o cuatro décadas anteriores. A partir de 1980 se observa en el mundo en general una cierta reversión de políticas. Por ejemplo, es el momento en que dentro de la Iglesia —como ustedes habrán escuchado esta mañana del profesor Retamal— hay una cierta reintroducción de criterios como los que han caracterizado al Pontificado del Papa Juan Pablo II, buscando en cierto modo corregir lo que se consideró que eran excesos provenientes del período del Concilio Vaticano II. En lo económico se puede apreciar exactamente el mismo fenómeno, primero en las economías de mercado, que necesitaban revertir políticas que se habían ido construyendo y que estaban afectando la operación de la empresa privada. Es la razón por la que en Estados Unidos se intentó una política de desregulación y de limitación del poder del Estado. Enseguida es la misma razón que llevó, en definitiva, a que la Unión Soviética adoptara todas las políticas de la *glasnost* y de la *perestroika*, porque necesitaba liberar ciertas fuerzas productivas revisando políticas que se consideraban negativas.

En el plano político esto es todavía más evidente: el fenómeno de Reagan en Estados Unidos, como un nuevo tipo de conservantismo; el modelo de Margaret Thatcher en Inglaterra; lo que ocurre en Canadá y en Japón y en la misma Francia con Mitterrand; lo que incluso ocurre en el plano de los socialismos europeos, en el estilo Felipe González, o del socialismo italiano, lleva a adoptar características moderadas aún dentro de ideologías que habrían sido enteramente distintas pocos años antes. Estaba todo eso indicando una cierta reversión en el plano religioso o moral, así como en el plano político.

También se observó este fenómeno en el plano de las relaciones internacionales. Reagan trata de reconstituir una escena

internacional en que Estados Unidos pueda aparecer fortalecido, en que pueda surgir nuevamente como una gran potencia mundial, lo que, entre otras cosas, se tradujo en una nueva visión estratégica. La iniciativa de defensa estratégica, en que se basa la idea de la guerra de las galaxias, fue un esfuerzo intelectual, científico y tecnológico, cuyo origen está en replantear las bases de la defensa estratégica, con miras a hacer obsoletos los sistemas de misiles nucleares que habían demostrado ser limitados en cuanto a producir el equilibrio entre Estados Unidos y la Unión Soviética. De esta manera se procuraba evitar que la Unión Soviética pudiera seguir sobrepasando a los Estados Unidos. Este conjunto de revisiones en distintos planos es la característica que ha tenido el sistema internacional contemporáneo, especialmente entre 1980 y 1985.

Posteriormente las cosas cambiaron —no en su orientación fundamental— pero sí en cuanto a la capacidad de materializarlas, que ya no era tan optimista ni tan fácil como se había pensado en la etapa del diseño intelectual, pues demostró tener mucho más complejidad y eso hacía necesario buscar nuevos entendimientos entre las propias potencias rivales.

LAS TENDENCIAS HACIA EL FIN DE SIGLO

¿Cómo se puede extraer de todo esto una tendencia hacia el futuro, que es lo que interesa, y apreciar de qué manera todo ello está incidiendo en una perspectiva que lleve a un cambio importante? Si se observan las características de cada una de las décadas a partir de la Segunda Guerra Mundial, se aprecia que la nota central va de la contención a la confrontación, a la distensión y a los límites del poder, para, finalmente, llegar en lo actual a una cierta reacción respecto de todo lo anterior y tratar de reconstituir el escenario en términos favorables a cada una de las partes, según el punto de vista desde donde se mire. Los dos criterios que creo que se puedan insinuar hacia el futuro con cierta base de realismo, y alejándose lo más posible de toda idea especu-

lativa, son los siguientes: en primer lugar, el hecho de que la década de 1990, y siguientes, ya se caracterizan por una paridad. Es un hecho de que —al menos en la actualidad— Estados Unidos y la Unión Soviética han alcanzado una etapa de paridad. Ya no se puede, realmente, hablar de que haya uno que predomine abrumadoramente sobre el otro, aún cuando en determinados campos, regiones, actividades o especializaciones siempre hay uno adelante del otro.

En seguida hay una característica, que puede denominarse "bipolaridad acompañada de multipolaridad". Consiste en que las dos grandes potencias asientan un cierto dominio bilateral, bipolar, de las relaciones internacionales. Pero ese dominio está combinado con el surgimiento de factores reales de influencia de parte de otros polos, que son ligeramente distintos de los que habían comenzado a insinuarse después de la Segunda Guerra Mundial. Es una multipolaridad que aparece muy claramente marcada en Europa, ya consolidada, en Japón y en China. Después de la revolución cultural, durante 15 años China fue casi borrada del mapa para los efectos de las relaciones internacionales. Ahora resurge y retoma un papel.

En cambio, se desdibuja mucho en este escenario lo que fue la idea del movimiento de los no alineados, importante en la década de 1950, pero que pasa en este otro contexto de poder efectivo a ser más retórico que real y eso hace que los actores pierdan relevancia.

EL NECESARIO ACOMODO ENTRE LAS SUPERPOTENCIAS

¿Cómo se desarrollan estas políticas y de qué manera van configurando una tendencia como la que describía? Un primer hecho que vale la pena retener es el cambio entre la primera administración de Reagan y la segunda. La primera fue bastante más tajante desde el punto de vista de sus aspiraciones de lo que fue la segunda. En el curso de la primera etapa, por ejemplo, hay un repudio de Estados Unidos a las políticas del pasado, un repudio expreso y deliberado. Pero en la segunda ya se observa que no es posible

cambiar todo lo hecho. Hay ciertas características del sistema internacional que están ahí para mantenerse y hay que trabajar con ellas, guste o no. Una de éstas fue, precisamente, el de la relación con la Unión Soviética, que comenzó como una relación muy agresiva entre Estados Unidos y ese país —recíprocamente concebida así— para después, a partir de 1985, pasar a una etapa de exploración sobre posibilidades de entendimiento, sobre nuevas bases. Esa exploración es la que ha conducido a las reuniones cumbres más recientes y a una distensión sobre nuevas bases entre las superpotencias.

Al mismo tiempo, otro factor que comenzó a influir fue el hecho de que China, que había sido la tercera superpotencia, en potencia desaparecida por los efectos de la revolución cultural, se reintegra al sistema internacional y lo hace con una modalidad sumamente interesante, adoptando una orientación relativamente nueva en materia de política y economía interna y de expresión internacional. Lo que se ha denominado, con cierta exageración, como China en la ruta del capitalismo, es un poco lo que refleja el tipo de cambio que se está registrando en ese punto. ¿Por qué es esto importante? Porque, en definitiva, China, según la forma en que resurgiera en este escenario internacional, iba a poder influir decisivamente en favor de un bloque o de otro, o de cargar balanzas de poder en un sentido o en otro. Porque escogió un modelo relativamente ecléctico, en que si bien mantiene denominaciones ideológicas determinadas, escoge modelos pragmáticos en cierto modo liberales, se ubica en una posición independiente respecto del juego de las dos potencias tradicionales y por esa razón no inclina la balanza, sino que comienza a desarrollar su propio interés.

La política de Estados Unidos había encontrado ciertos límites importantes, según veíamos, en el curso de esta experimentación; sobre todo en la década de 1970, lo que se manifiesta también en la de 1980. Este fue el caso de la posibilidad de llevar a la práctica la iniciativa de defensa estratégica, que era de un costo tan inverosímil que significaba postergar aspiraciones de ese país en muchos otros

planos, hasta un punto de que no era claro de que estuviera la opinión pública dispuesta a aceptarlo si acaso ello se traducía en rebajar ciertos niveles de ingreso o de prosperidad.

Lo más interesante ocurrió en el mismo sentido dentro de la Unión Soviética. Este otro país, en la medida que va adquiriendo un papel global de potencia marítima, apareciendo en distintos mares, con distintas flotas, con desplazamientos estratégicos importantes, innovación militar y otras características, nunca había percibido realmente cuál era el costo económico del plan. Así como Estados Unidos se encontró con un límite, la Unión Soviética se encontró con un límite mucho más fuerte, porque se trata de una economía mucho más débil. El papel global, que comienza a ejercer, tiene un costo económico. ¿Pero podía la Unión Soviética atender ese costo económico o simplemente tenía que readecuar su papel global o sus políticas internas, que eran las opciones disponibles? Aquí viene el punto interesante del por qué toda la política de la *glasnost*, de liberación limitada interna dentro de la Unión Soviética desde el punto de vista de las libertades de opinión, expresión, de una cierta pluralidad dentro de la misma estructura ideológica, pero que, obviamente, involucra un cambio respecto de períodos anteriores, acompañado de la *perestroika*, en que el mismo criterio se comienza a aplicar a las actividades económicas: que las industrias puedan autofinanciarse, que se limiten los subsidios del Estado, que las remuneraciones dependan de la productividad, del mercado, nuevas políticas de precios.

Todas estas políticas no se adoptan en la Unión Soviética por mera liberalidad, por el simple afán de revisar lo que había hecho Stalin o Kruschev; se adoptan porque son la base sobre la cual la Unión Soviética, si tiene éxito en ese plano, puede construir su nueva visión de una relación internacional a partir de la paridad que logró con Estados Unidos. Si no lo logra, no va a tener el poder económico ni político, ni el respaldo interno como para llevar a cabo esa nueva visión internacional. Un caso muy interesante fue, precisamente, el de Afganistán, donde la Unión Soviética realiza una aventura

externa, pero que tiene un costo en materia de opinión pública tan enorme que, en definitiva, es lo que fuerza al retiro de las tropas soviéticas de ese país, para reacomodar todo el escenario interno, político y económico. Si llega a tener éxito, entonces basará en ese nuevo modelo lo que aspira a tener o lograr como dimensión internacional.

Las dos grandes potencias, por razones distintas y en magnitudes distintas, se encuentran en definitiva enfrentadas a un problema bastante similar, que es el del límite de su poder y el hecho de que tienen que reacomodar las bases sobre las cuales ejerzan su papel internacional. La Unión Soviética, poniendo énfasis en lo interno, y Estados Unidos poniendo énfasis en el papel de sus aliados o lo que puedan contribuir países determinados en determinadas regiones. También en esta perspectiva la bipolaridad de los dos grandes va acompañada, necesariamente, de una cierta multipolaridad, porque ya cada grande por sí solo no puede actuar con la independencia o con la fortaleza que necesitaría. Europa, por ejemplo, es un lugar fundamental para este efecto y la política de la OTAN se ha transformado en un punto vital para Estados Unidos. Hay, por supuesto, ciertas desconfianzas, como es natural, porque no sabe Europa si frente a una dificultad con la Unión Soviética, Estados Unidos estaría tan dispuesto a respaldarla como en el pasado. Hay ciertas dudas sobre eso y los propios países europeos han comenzado a redefinir algunas políticas para tratar de asumir defensas propias. Japón está comenzando a asumir un papel, aparte del económico, que ya lo tiene, político, y potencialmente militar en una escala mucho mayor, comenzando por lo regional y eventualmente extendiéndose al plano internacional, que es la consecuencia inevitable del hecho de que está adquiriendo una situación económica verdaderamente espectacular.

HACIA UNA SITUACION DE PAZ VIGILADA

Esto me lleva a esbozar algunas conclusiones sobre la base de tres preguntas: Primero, si acaso va a ser el mundo de

aquí hacia fines de siglo, o comienzos del próximo, un mundo que se va a mantener en paz o un mundo que va a volver a confrontarse. La impresión que deja la evolución es de que va a haber una paz fundamental en el sentido de que en el interés de los dos grandes pivotes en que descansa el sistema internacional la confrontación sería negativa desde el punto de vista de lo que están aspirando a desarrollar interna e internacionalmente. Las cumbres y las visitas recíprocas están indicando con bastante claridad que se desea genuinamente mantener un esquema de paz, pero va a ser evidentemente una paz de carácter armado; cada uno va a mantener y desarrollar los resguardos respecto del otro y, al mismo tiempo, va a ser un tipo de paz negociada. No va a ser una paz idílica, sino que se va a ir midiendo centímetro a centímetro, en qué punto cada uno de alguna forma va transando con el otro en función de intereses globales o también de intereses regionales que están en juego.

IMPRECISION DE ALGUNAS ZONAS DE INFLUENCIA

Segundo, si acaso esta paz va a ser general en el mundo entero o va a ser, básicamente, una paz entre las grandes potencias, sin perjuicio de que haya conflictos de carácter regional. Aquí el problema es más delicado, porque, naturalmente, la variedad de situaciones regionales es muy extensa. Pero se pueden trazar algunos criterios. Una primera regla, que se ha transformado casi en una regla maestra en apreciar las posibilidades de estabilidad, es de que en la zona donde las influencias respectivas están claramente delimitadas las posibilidades de confrontación son mínimas, casi inexistentes. Por ejemplo, es muy clara la delimitación de zonas de influencia en Europa: qué es Europa occidental y la OTAN y qué es Europa oriental y el Pacto de Varsovia. En ese mundo es muy difícil, si acaso no enteramente imposible, una confrontación. Incluso hay muchas medidas de verificación y de distensión que se están adoptando para evitar remotamente cualquier confusión o error. Pero el problema es qué ocurre en las áreas

donde esas zonas de influencia no están tan claramente delimitadas. Este es el problema que ocurre en muchas partes del mundo. Por ejemplo, no están claramente delimitadas en el Oriente Medio, incluyendo Irán e Irak; no lo están en absoluto en el sur de Africa: toda la situación de Angola, Mozambique, Namibia, Sudáfrica, y otras. Parte de la inestabilidad se debe, precisamente, a que no es claro hasta dónde llega cada uno. En la medida que eso no está determinado, hay mayores posibilidades de algún grado de confrontación. Hay tres zonas que son especialmente sensibles a este problema:

1. El sur de Africa.
2. El Pacífico Sur, porque se están moviendo de alguna manera las zonas de influencia y la Unión Soviética está apareciendo en el Pacífico.
3. En América Latina, donde si bien hubo una zona de influencia muy clara de Estados Unidos, ya no es así. Una evidencia de esto es el problema de Centroamérica, donde, precisamente, ese tipo de confusiones es el que ha llevado al fenómeno de Nicaragua, Cuba, Unión Soviética, Estados Unidos y toda la confusa situación que existe.

En torno a esas reglas se pueden ir dibujando las perspectivas. En estos últimos meses o semanas muchos conflictos regionales, que estaban en curso, se están solucionando como una derivación del entendimiento entre los dos grandes: Irán-Irak; con todo lo precaria que es la tregua que se han declarado, ya están en esa etapa; el retiro de Afganistán; el retiro de Vietnam de Cambodia; el retiro de Cuba de Angola; el de Sudáfrica de Namibia. Centroamérica es todavía un tanto un misterio, pero, aparentemente, tiene mejores perspectivas que las que tenía hace un año. Esas reglas estarían, de alguna forma, indicando que la paz de los grandes podría extenderse a los no tan grandes, en la medida que no estén en curso alteraciones de esa zona de influencia.

UN PAPEL LIMITADO PARA LAS ALIANZAS

Tercero, si acaso este sistema va a ser más participativo o bien va a ser un sis-

tema dirigido por los dos grandes polos, con alguna pequeña influencia de lo que son los grandes nuevos centros de poder. No cabe duda de que la influencia de estos nuevos centros de poder se va a ejercer, y se está ejerciendo, de tal manera que nunca va a ser una bipolaridad absoluta. Para los que no son en sí centros de poder regionales o individuales, creo que las condiciones van a ser menos participativas y más restrictivas. El papel de las alianzas se está limitando. La OTAN está debilitada, porque el predominio de Estados Unidos ha sido insustituible. Por más que dentro de Europa occidental se haya tratado de poner de acuerdo en algunas medidas complementarias, no tiene ni remotamente la fuerza de la presencia de Estados Unidos. Es una alianza que va a continuar, pero que va a continuar enteramente sujeta a lo que sea la política que sigue Estados Unidos. El Tratado Interamericano de Asistencia Recíproca y toda la OEA colapsó. No tiene ninguna función, simplemente porque América Latina salió de esa zona de influencia de Estados Unidos, en parte porque no le interesaba mucho a Estados Unidos. En parte, tampoco se ubicó en ninguna otra zona; entonces quedó en una condición intermedia en que se comienzan a derrumbar algunas estructuras tradicionales. Es una alianza que fue importante; hoy día ya no lo es y si volviera a serlo sería muy dependiente de Estados Unidos.

RESTRICCIÓN DE LAS CONDICIONES DE PERMISIBILIDAD

Finalmente esto significa que en la medida que las dos superpotencias y algunos otros grandes sean las que controlan el sistema directamente o por medio de alianzas, las condiciones de permisibilidad, la capacidad de movimiento que tengan los países pequeños va a ser más restringida. La van a tener en la medida que no interfieran con lo que son las políticas globales o regionales de las potencias grandes o menores. Esto también tiene muchas manifestaciones. Durante la primera administración de Reagan se pudo ver una cierta liberalidad en ese sentido. Israel invadió el Líbano; Sudáfrica invadía a sus vecinos; en América Latina,

Argentina tuvo algunas aventuras derivadas de lo mismo en las Islas Malvinas; otros pasos que dio Centroamérica y, así sucesivamente. En la segunda administración, cuando se señala que la política tiene que ponerse en el contexto de un interés más global, que es la de la relación con la Unión Soviética, todo eso se termina. Se restringe muy estrictamente la posibilidad de Israel de actuar; muchísimo más la de Sudáfrica; Argentina no es del caso mencionar, porque hubo cambios de gobierno entremedio, pero revela que las condiciones de permisibilidad en que operaban países pequeños, que pudieron ser grandes en períodos de inestabilidad o incertidumbre, se han ido reduciendo.

No es ésta una situación comparable a un hegemonismo o a un colonialismo; es simplemente que la estructura de poder se va consolidando de tal forma en lo general y en lo regional, que el marco para que cada país se mueva por sí solo se va circunscribiendo. Lo puede hacer en la medida que no contravenga lo que son las políticas fundamentales de esa área o de esa potencia. No sólo es así en América Latina; es también así en Asia y en muchas otras partes.

RECUPERACION ECONOMICA Y COOPERACION INTERNACIONAL

Todo esto que menciono desde el punto de vista político tiene como acompañamiento algunas realidades económicas que son interesantes de destacar, porque también están relacionadas con la conducción de las respectivas políticas. En primer lugar es importante observar que el tipo de dificultad que se podía ver hace pocos años se ha traducido en una fuerte recuperación económica. Esto ha significado nuevas necesidades de entendimiento o de nuevas políticas, políticas que van desde la apertura de Japón para ciertos efectos del comercio exterior, o la de China, hasta problemas de mucha importancia en lo que se refiere a la coordinación de políticas monetarias y a la relación del dólar con otras monedas. Los flujos de comercio están tan relacionados que, en definitiva, ninguno de los grandes participantes en cada unidad, ya sea oc-

cidental u oriental, puede proceder con entera independencia de los otros. La coordinación de las políticas económicas entre el grupo de potencias occidentales es un fenómeno que se está observando cada día más, hasta el punto de que ya se está hablando de la elaboración de un sistema monetario común, comenzando por Europa, pero uniendo a Estados Unidos y a Japón, en el cual las fluctuaciones de las monedas estén estrictamente controladas para evitar que esto influya en las alteraciones de los flujos de comercio. La recuperación del déficit de comercio exterior de Estados Unidos ha estado estrictamente ligada a la devaluación del dólar. Mientras más barato el dólar, más se exporta; y mientras más caro el yen o el marco, menos importan los americanos. Ya se ha ido corrigiendo la balanza de pagos en dos o tres años de una manera aceleradísima. Este tipo de problema está revelando que la coordinación y el grado de estrechamiento entre los grandes núcleos internacionales se va haciendo todavía más acentuado.

Quedan algunos problemas complicados, algunos de los cuales se van a resolver en función de la situación de las elecciones de los Estados Unidos. El proteccionismo es un problema sumamente delicado, pues si Estados Unidos entrara en una tendencia proteccionista, podría alterar seriamente las relaciones con Europa y Japón y eso también podría tener implicaciones internacionales muy serias en los países en desarrollo, entre ellos los de América Latina, y muchísimas más graves para los que son deudores, cuya única fuente de ingreso son las exportaciones. De tal manera que hay todo un ciclo autosostenido, que depende de la libertad de comercio, y si alguien la altera gravemente, habrá una situación complicada.

El tema de la deuda es otro problema que está, naturalmente, presente, no sólo como problema de los deudores, sino también como problema de los acreedores en el sentido de que mientras menor es la capacidad económica de otras regiones del mundo, menor es su posibilidad de exportar, y mientras menor es la capacidad de exportar, hay dificultades con el empleo. Eso lleva a tendencias de proteccionismo y a todo un círculo vicioso, que es una de las razones por las

cuales Japón y los europeos están muy interesados en buscar una solución política al problema de la deuda, que involucre que se pongan de acuerdo deudores con acreedores y entre ambos busquen la manera de corregir esta dificultad.

IMPORTANCIA DE LA CUENCA DEL PACIFICO

Hay algunas áreas del mundo donde cabe esperar cierta actividad muy sustantiva hacia el futuro. Una de las principales áreas es la del Océano Pacífico. El marco de la cuenca del Pacífico, en realidad cubre una mitad del mundo, incluyendo una buena parte de América —inclusive Chile— y toda la vertiente asiática. Este marco, que se está desarrollando, tiene una importancia especial desde el punto de vista de que no sólo están confluyendo aquí grandes potencias como Estados Unidos, Canadá, China o Japón, sino que otras nuevas que están adoptando ciertas políticas especiales hacia la zona. Por ejemplo, está apareciendo la Unión Soviética en una dimensión del Pacífico, que hasta ahora virtualmente no la tenía. Históricamente la Unión Soviética tenía una dimensión europea tradicional, que era la que la hacía aparecer como una potencia atlántica. Eso está cambiando de tal manera que el conjunto de hechos que están ocurriendo en esta cuenca están significando una influencia muy de fondo en la economía, la política y la estrategia internacional. Es el caso de Japón, entre otros, con su enorme superávit financiero, que está viendo cómo volcar esa masa de miles de millones de dólares hacia el mercado internacional y que no los puede, naturalmente, absorber en su economía interna. Ello repercute en un desarrollo de las exportaciones hacia Japón y de las inversiones japonesas en el extranjero, incluyendo América Latina y Chile, Siberia o China.

POLITICAS DE LIBERALIZACION

Como consecuencia de estos cambios se observan medidas de liberalización en distintos grupos de países, las que se han ido generalizando en los últimos años.

Básicamente ello se traduce en la venta de empresas de propiedad estatal o bien en criterios de desregulación u otros similares en el sentido de liberalizar la economía. Este fenómeno no sólo se traduce en un vuelco respecto de lo que eran las políticas tradicionales, en que eran muchos los países que procedieron a nacionalizaciones y que actualmente están adoptando exactamente la política contraria, sino que, además, revela que es un fenómeno que está ocurriendo en el mundo entero, no sólo en las economías industrializadas. Es una de las bases sobre las cuales ese fenómeno correctivo ha ido actuando e incluye, por cierto, países desarrollados, como países en desarrollo.

Este fenómeno está llevando a que países como Chile, que han tenido una actividad muy intensa en la zona del Pacífico, acompañada de medidas de liberalización económica, estén encontrando realmente una alternativa respecto de lo que han sido sus mercados tradicionales, no para reemplazarlos, pero sí para complementarlos y dar una cierta independencia o nuevas opciones que hasta ahora no existían.

Se puede observar que Chile, aparte de su relación tradicional con los países de este hemisferio, ya tiene vínculos bien significativos con Japón, China, el Sudeste asiático, Australia, Nueva Zelanda y con otros, tendencia que ha comenzado a interesar especialmente a algunos otros países de América Latina.

NECESIDAD DE UNA DEFINICION DE AMERICA LATINA

En el caso de América Latina, el problema fundamental es que la región se está debatiendo, como ya ocurre desde hace mucho tiempo, en una situación de incertidumbre en cuanto a sus opciones fundamentales. Hay parte de América Latina que se considera, o aspira a ser considerada, como parte de Occidente. Hay otra parte que se identifica o busca identificar con el tercer mundo. Esto, en parte, tiene relación con tradiciones, con problemas culturales y con nivel de desarrollo económico y esto mismo ha llevado a que en América Latina se esté en

una constante lucha entre problemas de ideologismos o de pragmatismo, conducción de políticas sobre bases ideológicas o conducción sobre bases pragmáticas, respondiendo a intereses que se identifiquen de acuerdo a las prioridades de cada país. Es un continente contradictorio, lo ha sido en muchas ocasiones en el pasado y continúa sin duda siéndolo hoy día. El problema es que hoy día las oportunidades que se le están presentando son importantes. Desde el punto de vista de sus opciones internacionales, América Latina salió de una relación muy estrecha con Estados Unidos por voluntad propia, en primer lugar, y porque Estados Unidos tuvo prioridades respecto de otras áreas. Pero en este momento no ha tomado una opción en cuanto hacia dónde quiere dirigirse, si acaso quiere buscar su propia identidad, si acaso la quiere buscar en otros lugares o si acaso va a ser, que es lo más peligroso, un centro de disputas internacionales en las cuales esos fenómenos de movimiento de zonas de influencia comienzan a registrarse. Es evidente que ya lo ha habido en el caso de Centroamérica, pero también es una realidad en Sudamérica.

El interés con que se ha comenzado a mirar a América Latina y Sudamérica, por parte de la Unión Soviética en los últimos tres años es un fenómeno nuevo, que ya no está limitado a Centroamérica. Está concentrando sus esfuerzos en actividades de carácter comercial en este momento, pero ya se anuncian visitas importantes como la del propio Gorbachov a Argentina, Brasil y a México, lo que es un fenómeno inédito que está revelando el interés de acercarse a lo que está ocurriendo en la región. El fenómeno político es muy complejo, porque está acompañado de un problema de redemocratización y en muchas partes con un problema de desarrollo económico. Hay dificultades en los dos planos; se está progresando, pero el aspecto económico sigue muy restringido y con serias dificultades derivadas del problema de la deuda externa y de las equivocadas políticas internas. Respecto de si América Latina va a mantenerse en un plano de estabilidad o va a incurrir en alteraciones, o a registrar cambios políticos de importancia en el sentido de vuelcos fundamen-

tales, pienso que, básicamente, se va a mantener dentro de una continuidad histórica, que no habrá grandes alteraciones ni tampoco grandes transformaciones en cuanto a la adopción de políticas demasiado novedosas, pero desde el punto de vista de su influencia en las relaciones internacionales creo que no cabe duda

de que América Latina tiene que aclarar su propio interés y su propia identificación con lo que desea hacer. Lo más inconveniente sería seguir en este estado un poco amorfo, que es el que se presta para que otros sean los que en definitiva insinúen o impongan lo que sean sus intereses o sus políticas.

La Escuela de Medicina frente al magisterio de la Iglesia sobre la opción por los pobres

R.P. Hernán Alessandri M.

*Estudios de Derecho en la Universidad de Chile.
Asesor Teológico de la Comisión Nacional de Pastoral
Familiar del Episcopado Chileno. Consultor Teológico,
en Roma, para el Sínodo Episcopal de 1983 y, en 1985,
para el Sínodo Episcopal Extraordinario.*



Mi ámbito directo de competencia alcanzaría para dos aspectos del tema: el contenido del magisterio sobre la opción preferencial por los pobres y su relación en general con la Universidad Católica. Participé en el Claustro Universitario del año 1970, donde había un ambiente bastante polémico: allí se reflexionó mucho sobre el sentido de una Universidad Católica.

La relación del tema con el ámbito médico, en particular en una Escuela de Medicina, es otro nivel que me interesa por razones familiares, pero también pastorales.

Estuve a cargo durante varios años del Santuario de Schoenstatt. Ahí me tocó implementar, de a poco, por las necesidades que se iban apreciando, algo que yo llamé la Pastoral del Dolor: interesaban

mucho los enfermos, había encuentros de médicos, enfermeras, de padres de niños deficientes mentales, peregrinación de enfermos varias veces al año, grupos de reflexión en que ellos intercambiaban ideas sobre hasta qué punto la enfermedad ha sido desafío y camino para crecer en algunas dimensiones de su persona. Me ha interesado el tema de los enfermos pastoralmente y también el de los pobres. De ese encuentro con los pobres, que llegaban en grandes cantidades en los años 1981-1984, nació una institución: "María Ayuda".

En lo que toca a la Escuela de Medicina, nunca me había planteado la reflexión. No habría sabido cómo relacionar esto con la opción por los pobres. Por eso lo que voy a mencionar como caminos posibles son sugerencias surgidas del diálogo con médicos de la Escuela de Medicina de la Católica; ideas que agradezco y me excuso de antemano por los errores que en el ulterior diálogo de ustedes se van a ir aclarando.

El tema lo dividí en tres puntos:

1. El magisterio de la Iglesia sobre la opción preferencial por los pobres.
2. Consecuencias para una Escuela de Medicina de una Pontificia Universidad Católica.
3. Ideas para complementar lo que hay y suplir lo que falta.

1. EL MAGISTERIO DE LA IGLESIA SOBRE LA OPCION PREFERENCIAL POR LOS POBRES

Lo primero que hay que decir es que la preocupación por los pobres viene del mismo Jesús. Ya en su opción personal, o en la opción que Dios tuvo para con su Hijo, esto está claro. Perfectamente Dios se podría haber hecho carne en el seno de la Emperatriz de Roma y haber nacido como hijo de un Emperador, dotado de mucho poder político, para haber difundido su mensaje; no lo hizo. Dios quiso que naciera como hijo de una campesina pobre de Nazaret. A las niñas de los hogares de "María Ayuda", una de las cosas que más les impresiona es cuando, conversando sobre la Virgen, les he dicho que ella andaba a "pata pelada" y no lo pueden creer. Cuando llegan y empie-

zan a rezar, las primeras peticiones que hacen son siempre por los niños que andan pidiendo (ha sido la experiencia de ellas, dolorosa y humillante) y por los que no tienen zapatos. Esas dos son las cosas que más las han marcado; el que la Virgen haya andado a "patita pelada" es una sorpresa para ellas, pero era la costumbre en un pueblo chico andar descalzo. Jesús nace hijo de una mujer de esa condición; su papá, un artesano de una aldeíta.

Nace en Belén. O sea, Jesús fue un sin-casa, y un sin-casa en un sentido dramático, porque cualquier chocita de un campamento tiene sus rasgos humanos, trata de tener techo y paredes; aquí era una cueva de animales. También Jesús era de una familia exiliada, o autoexiliada. Pasó por muchas cosas y, cuando creció, sin duda que sus predilectos fueron los pobres, en el sentido de gente sencilla. El se caracteriza por esta cercanía a la gente sencilla, algo que toca a la profesión de ustedes, muy especialmente a los enfermos. En cuanto a los milagros de Jesús —salvo la multiplicación de los panes y del vino, dos elementos que después tienen que ver con la Eucaristía— son, fundamentalmente, milagros de curación de enfermos; lo compadece mucho el quejido, el llamado dolorido de los enfermos cuando El pasa. Sus predilectos son los más sencillos, sin excluir a nadie. En general, cuando se habla de la predilección de Jesús por los pobres se quiere decir por los que sufren, por los que tienen alguna carencia. Donde hay dolor humano, ahí el corazón del Dios hecho hombre se entenece.

En el Evangelio aparece Jesús destinado, fundamentalmente, a gente sencilla. Los Apóstoles no son gente de población callampa. Son pequeños patronos; tienen su bote, son gente sencilla.

En cuanto a colores políticos, Jesús también quiere tener una muestra de los extremos. Simón el zelote era un terrorista de su tiempo; los zelotes eran asesinos de soldados romanos, luchaban contra los imperialistas y trataban de matar al soldado romano. En el otro extremo estaba Mateo, quien era un recaudador de impuestos, bastante bárbaro. Los recaudadores eran personas que compraban el

puesto y disponían de la fuerza que les procuraba el Imperio para sacar toda la plata que pudieran. Pagando un mínimo al Estado, todo lo demás que sacaran iba al propio bolsillo. Entonces, esos hombres, con la fuerza del país invasor, se hacían ricos: eran explotadores de su propio pueblo en una forma así doblemente denigrante, porque le sacaban plata no sólo para enriquecerse ellos, sino para enriquecer a la potencia dominadora e invasora.

Jesús no excluyó a nadie, pero siempre dio a entender que entre los más sencillos había más apertura: el que tiene más necesidades está más deseoso de que alguien se las colme. En las Bienaventuranzas aparece este doble aspecto. Por un lado San Lucas habla simplemente "bienaventurados los pobres". De ahí da a entender que las carencias y limitaciones favorecen en cierta manera o condicionan mayores posibilidades de humildad, de apertura: no pasa siempre así. De repente hay pobres muy orgullosos, muy egoístas también, pero la tendencia general es más bien la otra. Mateo habla de los "pobres en espíritu" y destaca que Jesús lo que busca es, sobre todo, la actitud interior de pobreza, la capacidad de compartir, de reconocerse limitado y de recibir ayuda de los demás. Pero hay textos del Evangelio que bien claramente muestran que ambas cosas se relacionan, que la pobreza en cuanto carencia humana de salud, de dinero, de lo que sea, favorece la otra. Entre los pobres en Chile, los pobres socioeconómicos, es impresionante ver, por ejemplo, cuán espontáneamente les brota la solidaridad. En general, cuando muere una viuda que tenía seis niños, al cuarto de hora están todos repartidos. Todos tienen casa y, ¿quién los recibe?: una familia que tiene tres camas y en las cuales duermen de a tres, pero meten otro y pasan —de dormir de a tres— a dormir de a cuatro; cuesta menos que cuando cada uno tiene una sola cama y tiene que compartirla. Se queja mucho más el niño de una familia acomodada cuando llega un primo o un pariente y tiene que dormir con otro en la cama. La capacidad de compartir del pobre es realmente impresionante, aunque, como decía, hay pobres muy egoístas. Sin embargo, en el Evangelio el Señor muestra

lo contrario: cómo la riqueza puede condicionar hacia el egoísmo. Está esa frase que causa escándalo, cuando dice que es más fácil que un camello pase por el ojo de una aguja, que un rico entre en el Reino de los Cielos. El Señor dice que es difícil: el que tiene cosas siente que las ha ganado con su esfuerzo y cierra la capacidad de compartir. La pobreza de espíritu es un poco el desapego: Dios me regaló la fuerza y la salud; por lo tanto debo compartirlo con sus demás hijos. Hay cierto desapego, cierta humildad de reconocer que lo que uno ha ganado también es regalo y disponibilidad a compartir; ésa es la actitud que al Señor le interesa. Cuando habla del juicio final, El actúa como un profesor que nos sopla las preguntas del examen final. Las preguntas van a ser sobre la caridad frente al prójimo. El va a decir: "Venid, benditos de mi Padre". ¿Quiénes están allí?: los que "cuanto yo tuve hambre me dieron de comer, cuando tuve sed me dieron de beber, cuando estuve enfermo me visitaron". Jesús se unió en su pasión a todos los dolores humanos, de una manera misteriosa; quiso sufrirlos todos, sobre todo la carencia de la vida al final. El es el Dios de la vida. El ha venido, como dice el Buen Pastor, para que tengamos vida en abundancia y cada vez que un hombre no tiene vida en abundancia, el corazón de Dios se enternece y va a premiar a todos aquellos que les han ayudado a tener un poquito más. Es impresionante lo que dice al final: "Venid, benditos de mi Padre, porque cuando yo tuve hambre... cuando yo tuve sed...". Se identifica con el que sufre alguna carencia. Y le van a preguntar cuándo pasó eso... te vimos y te acogimos, o te vimos y no te acogimos. Y el Señor dice que cada vez que lo hicieron con uno de esos pequeños, con un hombre que sufría alguna carencia, fueron caritativos con El. Ahí está el misterio de esta identificación del Hijo de Dios hecho hombre —a través de su pasión— con todo hombre que sufre.

Por eso la Iglesia se siente muy comprometida con los que sufren. Ya la Iglesia de Pentecostés, recién nacida, habiendo recién recibido ese Espíritu de Cristo, aparece como una Iglesia eminentemente solidaria. ¿Cuál es la expresión que usa dos veces el libro de los Hechos

de los Apóstoles para describir el estilo de vida de la comunidad que nace de Pentecostés?: “eran una sola alma y un solo corazón” y, ¿en qué se expresaba esto?: se reunían todos los días en el templo, rezaban en común, pero también ponían en común lo que tenían, de manera que nadie pasara necesidad. Sienten que compartir ese bien supremo, que es la fe, supone también compartir otras cosas.

Hay Padres de la Iglesia que dicen “si compartimos el pan del cielo, cómo no vamos a compartir el de la tierra”. Así empieza espontáneamente un compartir los bienes. Los que tienen dan de lo que tienen, muchos venden sus propiedades y ponen el producto al servicio de la comunidad, porque a Jerusalén llegan muchos pobres a la naciente comunidad y los Apóstoles tienen que hacer de repartidores de estas donaciones. Es tanto el trabajo, que empiezan a formarse dos grupos en la Iglesia naciente, como en toda institución humana: los cristianos provenientes del judaísmo y los cristianos provenientes de grupos paganos, de griegos convertidos. Empiezan a quejarse las viudas, sobre todo, porque las mujeres en esos conflictos se fijan más en la atención personal, y las viudas de los cristianos convertidos del paganismo alegan que los que reparten, que eran, ciertamente, de origen judío, les dan preferencia a las viudas de los judíos. Los Apóstoles, que tienen la tarea de anunciar el Evangelio a todo el mundo, nombran a los diáconos. Los diáconos fueron instituidos, no en primer lugar como un ministerio litúrgico para ayudar al sacerdote (repartir la comunión o como ministros de la palabra), sino para ejercer el ministerio de la solidaridad. Y es en la Iglesia post-Pentecostés donde nacen los primeros comedores solidarios. Esto no es invento de la Vicaría de la Solidaridad, es un intento de la Vicaría de reactualizar hoy, en el caso de los comedores, lo que ya hacían los primeros cristianos. Los Padres de la Iglesia, los primeros grandes santos, tienen afirmaciones muy categóricas en eso. Si compartimos el pan del cielo, no podemos no compartir el pan de la tierra. En su última Encíclica Social de diciembre de 1987, Juan Pablo II cita a San Juan Crisostó, que decía: “muchas veces tenemos que vender las

cosas sagradas de los templos, los vasos de oro; si hay gente que está pasando hambre, no podemos tener objetos de lujo en los templos de piedra, habiendo templos vivos que están muriendo de hambre”.

El magisterio pontificio se interesa por el tema de los pobres, que ha estado presente siempre en la Iglesia. Empezó a abordar el tema en el siglo pasado, porque ya se daban medios de comunicación que hacían posible que la palabra del Papa llegara a todas partes. Además los barcos transmitían más rápidamente los mensajes. Sobre todo, en el siglo pasado se había producido la explosión industrial, fruto del capitalismo naciente, y ahí apareció por primera vez masivamente un nuevo tipo de pobre. No el que era mísero porque heredó la pobreza de sus padres o porque fue flojo él, sino el pobre empobrecido por otros.

La industria naciente, capaz de ofrecer plaza de trabajo a miles de obreros, creó concentraciones urbanas como nunca se habían dado en la historia, y ahí nació un proletariado como nunca había existido en la historia tampoco. Es interesante recordar lo que significa proletario; viene de “prole”, aquel que, fuera de los hijos que ha engendrado, no tiene nada. Eso se dio en forma masiva en el siglo pasado y se sigue dando en América Latina todavía, gente que fuera de sus hijos tiene un par de tablitas con las cuales taparse. Recuerdo que en la población de la Quinta Normal, que fue el primer lugar donde me tocó trabajar, se veían casas bastante decentes, aceptables y humanas; eran sitios de unos 15 x 50 metros de fondo. Fui descubriendo que hacia atrás había un callamperío oculto impresionante; adelante una fachada de buena casa y atrás como ocho o diez subarrendatarios. Un caso de lo más dramático que he visto: un señor tenía una camacasa; era un viudo, viejo alcohólico, se habían ido yendo los hijos en la medida en que crecían, vagando por ahí. Tenía los más chicos: le quedaban dos niñas y un chiquillo. Su casa era una cama antigua, que habría heredado del abuelo, con cabecera alta de bronce. De la cabecera a los pies había tres listones y arriba de los listones, fonolita. Esa era la casa. Tenía la pura cama y ahí se acostaban los

cuatro; cuando llovía, de las fonolitas colgaba unas cortinitas de plástico por los dos lados. La cama era la casa de la familia. ¿Dónde tenía su riqueza?: eran los tres hijos y esta cama-casa...

Cuando en el siglo pasado empezó aquel subproducto de una industrialización que creció como una estampida, nadie pudo prever las condiciones ni tomar las medidas sociales para evitar que la cantidad de mano de obra en las fábricas generara esos problemas.

Desde 1891, en que León XIII publicó su Encíclica *Rerum Novarum*, sobre "las cosas nuevas" que estaban ocurriendo, el magisterio hablaría repetidamente sobre este tema. Pío XI, al celebrar en 1931 los 40 años de esa primera Encíclica, lanzó su Encíclica *Quadragesimo Anno*. Se han ido multiplicando las encíclicas en nuestro siglo después del Concilio Vaticano II, que dio un nuevo impulso a la preocupación social de la Iglesia al plantearse por primera vez la relación de la Iglesia con este mundo tan distinto, que se había ido generando lentamente desde el Renacimiento hacia nuestros días, pero que empezó a tomar forma con la Revolución Industrial del siglo pasado.

La constitución *Gaudium et Spes* es un documento conciliar fundamental, que comienza diciendo: "los gozos y las esperanzas de los hombres y las tristezas y angustias de los hombres son también los gozos y las angustias de la Iglesia, y especialmente los gozos y las angustias de los pobres". En la segunda frase ya se denota preocupación no sólo por los hombres en general, sino especialmente por los pobres.

Durante el Concilio también influyó un sacerdote que vivía en Nazaret, el Padre Gautier. Cuando la Iglesia estaba elaborando *Gaudium et Spes*, él fue a Roma, dio distintas conferencias sobre los pobres, donde afirmaba: "la Iglesia y los pobres fueron los dos grandes amores de Jesús y deben ir siempre juntos". Los obispos latinoamericanos que estaban presentes en el Concilio (entre ellos Monseñor Larraín), lo invitaron. El les habló de esta relación íntima entre la misión de la Iglesia y los pobres, los predilectos de Jesús. Eso iba a tener repercusiones en el futuro magisterio de América Latina, del episcopado y de la Iglesia entera, porque iba a ser justamente por la in-

fluencia del Padre Gautier en el episcopado latinoamericano que el tema de los pobres empezaría poco a poco a tomarse más en serio en la Iglesia entera.

La formulación de la llamada hoy "opción preferencial por los pobres" empezó a madurar como gran inquietud en la Conferencia Episcopal de Medellín. Allí no se usó este nombre, pero el tema de los pobres estuvo muy presente. Medellín quiso comenzar a aplicar el Concilio en América Latina y partió de la constitución sobre la Iglesia en el mundo de hoy. ¿Cómo hacer nuestros los gozos y las angustias del hombre latinoamericano? ¿Quién es el hombre latinoamericano, en qué circunstancias vive? Y en Medellín se hizo un esfuerzo por presentar una imagen lo más exacta posible de la situación socioeconómica del continente que la Iglesia tiene que evangelizar. En la década del 50 la gran ciencia social que había invadido América Latina era la sociología, importada de Estados Unidos. Y estaba entrando la economía. Empezaba a haber expertos cristianos en sociología, en economía y expertos —también sacerdotes— en estos temas. En Medellín se remeció el episcopado latinoamericano al tomar conciencia de la cantidad de pobres y de la situación en que muchos de ellos viven, y se manifestó una preocupación grande por ello, consecuente con la preocupación de Jesús, de la Iglesia naciente, de las encíclicas papales y de los anhelos recientemente formulados por el Concilio. Este había terminado en 1965. Medellín, que fue la primera ocasión en que se reunió la Conferencia Episcopal Latinoamericana para aplicar el Concilio en América Latina, se realizó en 1968. La Conferencia Episcopal de Puebla fue el segundo encuentro posconciliar del episcopado, en el año 1979. Entre Medellín y Puebla surgió la llamada "teología de la liberación", pero en una vertiente que llamaba la atención y despertó polémica, porque asume ciertos elementos marxistas que complican el tratamiento del tema de los pobres, que es netamente evangélico en su origen. Esta teología de la liberación, que recibió su sello característico en Perú por Gustavo Gutiérrez, asesor universitario, destaca la importancia de las estructuras (primer parentesco con el marxis-

mo). Hay estructuras que facilitan que la pobreza se extienda; hay estructuras que empobrecen y también de alguna manera se dejan influir por la doctrina de la lucha de clases. Pareciera asumir categorías del marxismo, siendo que Medellín —en cuya asamblea estuvo presente Gustavo Gutiérrez— expresamente rechazó el marxismo como posibilidad de camino para la Iglesia; lo rechazó como ideología antievangélica. Pero había cierto deslumbramiento frente al marxismo: había fracasado la Alianza para el Progreso. El concepto de las estructuras que empobrecen, de la injusticia estructural, está relacionado con una teoría formulada por la CEPAL: la teoría de la dependencia, de nuestra dependencia estructural de países más ricos que se aprovechan de nosotros. Ese estudio de la CEPAL facilitó ciertas aproximaciones a algunas tesis marxistas.

La Conferencia de Puebla, en el año 1979, 11 años después, purificó el concepto de pobres y el de liberación cristiana. En el período entre ambas conferencias, estos conceptos pueden haber sido impregnados de marxismo. El marxismo, como toda ideología humana, algunas cosas buenas tiene; tuvo agudeza para ubicar causas estructurales de ciertos efectos económicos.

En Puebla se destacó de nuevo la primacía de la pobreza espiritual: “este tipo de pobreza, desprendimiento frente a los bienes, capacidad de compartir, es una actitud interior; se da fundamentalmente o preferentemente en la gente de la clase media más modesta”. Ahí es donde florece esta actitud interior que quería Jesús. La riqueza a veces la opaca y la extrema miseria también, porque animaliza a la persona, la convierte en un buscador hambriento de alimento, para quien todo otro pobre puede ser un rival: en el trabajo con los niños que mendigan se ve eso. El niño que mendiga sale a la calle considerando su enemigo a todo otro, también al otro niño mendigo, porque le puede ganar el cliente posible que se está acercando.

Frente a las exageraciones o a la connotación marxista de ciertos temas que pudo haber después de Medellín, la purificación realizada en Puebla recibió el aporte decisivo de Juan Pablo II. Es el

primero que elogia Medellín y recoge como un aporte valiosísimo de la reunión del episcopado lo que él llamó “amor preferencial por los pobres”. Fue el Papa quien ligó la palabra “preferencial” a los pobres, pero él habló de amor preferencial por los pobres e insiste en la amplitud del concepto “pobre”, que incluye en el Evangelio a todos los carentes de algo, carentes de vida bajo algún aspecto. Por eso especialmente él ha destacado siempre a los enfermos y hace afirmaciones más fuertes que en Medellín. No se puede sospechar de él, no sólo por ser el Santo Padre, sino por venir de un país donde el marxismo ha experimentado un fracaso como solución económica; no se puede sospechar influencia marxista. Él hace afirmaciones muy rotundas en la línea de las causas estructurales de la miseria en América Latina. Habla de mecanismos internacionales que generan ricos cada vez más ricos y pobres cada vez más pobres. En su última Encíclica, de diciembre de 1987, vuelve a hablar de los mecanismos perversos que gobiernan la economía mundial, que son dirigidos, ciertamente, por los países más ricos, que tienen más influencia y que cumplen un rol empobrecedor.

Los obispos aportaron, guiados por Juan Pablo II en Puebla, el nombre definitivo que se le ha dado a este tema: “opción preferencial por los pobres”. El Papa ha hablado de “amor preferencial por los pobres”. Ahí se habla de una opción, porque en la actual pastoral de la Iglesia latinoamericana se quiere poner acento en este trabajo por los pobres, precisándose que no se trata de una opción excluyente. En la reciente Encíclica sobre la actual preocupación social de la Iglesia, el Papa eleva la opción preferencial por los pobres de una característica del continente latinoamericano a un imperativo para la Iglesia mundial: la opción preferencial por los pobres es urgente para la Iglesia entera a nivel internacional. Ya meses antes nos dijo en Chile: “los pobres no pueden esperar”. En su Encíclica primero define la opción preferencial por los pobres como una forma especial de primacía de la caridad cristiana.

Para entender el pensamiento del Papa situemos brevemente la Encíclica. La

ocasión es que se han cumplido 20 años de una Encíclica social, que apareció después del Concilio que terminó el año 1965. En 1967 el Papa Paulo VI lanzó su Encíclica *Populorum Progressio*, que trata del desarrollo: su visión ética, cómo el desarrollo puede generar subdesarrollo en otros países, cómo algunos se pueden desarrollar a costa de otros. Y acuña dos lemas muy hermosos. Se refiere al nuevo nombre de la paz; eso quedó grabado en la memoria de todos los que estudian doctrina social de la Iglesia. Luego afirma que el desarrollo cristianamente entendido debe involucrar a todo el hombre —no sólo su capacidad productiva— y a todos los hombres. Tiene que ayudarlos a todos, no puede ser de unos pocos a costa de las mayorías.

El Papa Juan Pablo II, en el año 1987, quiere celebrar los 20 años de esa Encíclica y se plantea qué ha pasado con la orientación del desarrollo económico, técnico y científico en los últimos 20 años. Le impacta el deterioro social que se puede constatar en estos últimos 20 años, como la distancia entre el tercer mundo y el primero y el segundo. El primero, el mundo occidental; el segundo, el bloque socialista marxista; el tercero, nosotros, África y Asia. Cómo en algunos países la distancia se ha hecho mayor, por qué algunos se han empobrecido; o por qué otros han avanzado tanto, que la diferencia se hace mayor. Verifica también el Papa las tensiones estructurales de dos tipos: primero ideológicas, el mundo dividido en el bloque capitalista liberal y el bloque socialista marxista, trenzados en lucha a muerte, de hegemonía sobre los países más débiles. Por otro lado la división geográfica entre un norte rico y un sur pobre, a nivel de hemisferio. Y comprueba también la aparición de lo que hoy día los sociólogos llaman el cuarto mundo, que son los islotes de miseria, peor todavía que la habitual del tercer mundo. En los basurales del primer mundo, de los países más ricos de Europa, hay gente que vive de la basura, en forma más degradada y degradante que en algunos extremos de nuestro tercer mundo.

El Papa se refiere a dos problemas apocalípticos que amenazan a la humanidad de hoy. Por un lado la posibilidad de una guerra nuclear mundial, en la que no ha-

bría ni límites, ni vencedores, ni vencidos al final; y por otro, una crisis del sistema financiero internacional por el abultamiento de la deuda externa. La única solución es una corriente internacional de solidaridad. Redimir ese espíritu solidario de la primera comunidad cristiana, donde todos se sentían una sola alma y un solo corazón. Solidaridad que comienza por la conciencia de la interdependencia de destinos de todos los hombres. Al mostrar como solución global esta corriente internacional de solidaridad, lo que el Papa está haciendo es repetir el apremiante llamado que hizo en la Pontificia Universidad Católica de Santiago, con ocasión de su visita a Chile. Ya Paulo VI había lanzado el lema "civilización del amor"; Juan Pablo II lo ha divulgado por todo el mundo. Pero aquí en Chile lo precisó por primera vez como cultura de la solidaridad. El amor hoy supone solidaridad, supone capacidad de compartir, nacida de esta conciencia de nuestra interdependencia de destinos. En su Encíclica actual, en el N° 40, el Papa destaca el carácter cristiano de la virtud de la solidaridad, siempre que se acepten ciertas notas. Primero, que es gratuita: una solidaridad brotada del amor —no de intereses— porque la palabra solidaridad la ha hecho muy suya el movimiento sindical en un sentido reivindicativo; luchamos porque nos conviene, nos juntamos porque tenemos intereses comunes. La solidaridad cristiana es gratuita; se funda en lo que el otro es, no en lo que le falta, sino en su dignidad. Es ser humano igual que yo, es hermano mío en Cristo y tiene derecho a que yo me preocupe de sus problemas y a vivir de manera digna. Segundo: El Papa dice: "la solidaridad cristiana es capaz de reconciliación y de perdón y culmina en la reconciliación y en el perdón". Ya en otra Encíclica anterior ha hecho consideraciones muy interesantes entre justicia y perdón, cómo el perdón no se salta a la justicia, sino que la completa, porque logra restablecer dones que la simple justicia no restablece. La justicia puede restablecer un equilibrio equitativo entre los bienes, los derechos, el dinero que a cada uno le corresponde, pero la fraternidad perdida —que es más importante que el dinero perdido— sólo es

restablecida por el perdón generoso. Hay, ciertamente, estructuras, instituciones que favorecen o dificultan el nacimiento de una cultura solidaria, pero también nuestro estilo personal y familiar de vida, nuestra actitud frente a los bienes son decisivos para generar una cultura de la solidaridad. Puebla ha definido la cultura como el estilo global de vida de un pueblo, estilo que supone valores que lo animan, valores que lo debilitan y formas en las cuales se expresa. Puebla va mucho más allá de Medellín al afirmar que la cultura de un pueblo, los valores que rigen —la relación de los hombres con Dios, entre sí, con la naturaleza, a través del trabajo— se expresan de muchas maneras. Primero el lenguaje; no sólo el idioma, sino el lenguaje científico, social, político, ideológico, antropológico y filosófico se expresa en tradiciones que pueden ser más opresoras que muchas leyes. Por ejemplo, el machismo pudo haber influido leyes, pero el machismo como costumbre antihumana, que vulnera la dignidad de la mujer, se ha ejercido por la vía de la costumbre. Por otra parte, también las leyes son expresión de los valores y desvalores de una cultura.

El Papa nos invita a renovar todo esto, nuestro estilo global de ser hombres en cada país. En Chile, en la Universidad Católica, nos desafió a generar una cultura de la solidaridad. ¿Qué significa esto para la Escuela de Medicina de la Pontificia Universidad Católica?

La Universidad Católica tiene que ser un lugar donde se ayuda a generar una cultura cristiana. La Universidad está íntimamente ligada a la cultura de un pueblo, porque el concepto de cultura ha cambiado, no es el tradicional. Antes la cultura era un patrimonio de las personas; había personas cultas e incultas; ése es el sentido que le dio a la palabra cultura todo el movimiento europeo de la Ilustración, en que se empezó a distinguir entre gente ilustrada, culta, y gente que no era ilustrada y que no era culta. Hoy día, cuando la Iglesia habla de cultura, habla en un sentido antropológico, más amplio; habla de la cultura de un pueblo y toda cultura de un pueblo es respetable, tanto la cultura mapuche como la europea; las dos nos han influido. Son intentos de ser hombre de modo más

digno, expresiones distintas de una búsqueda de un estilo de vida más humano. ¿Cómo ayuda la Universidad a hacer cultura? No sólo cultivando a ciertas minorías, sino también enseñando a las elites cómo debe ser su relación con la masa. Respecto a esto también Puebla da luces muy diáfanas, que deben guiar el quehacer de la Universidad. Las elites que se educan en las universidades no son las únicas que hacen la cultura, pero sí pueden prestar un servicio muy importante a la cultura que genera el pueblo concreto.

Para ello la Universidad Católica debe crear conciencia en el pueblo —en el que está inserta— acerca de cuáles son sus valores y cuáles son sus desvalores. Las elites pueden también —si se mantienen en contacto vivo con el pueblo— dinamizar y purificar los valores del pueblo, buscar la forma de expresarlos mejor y para esto proponer un lenguaje médico, sociológico, económico, etc., que facilite entender mejor y que recoja mejor los valores propios del alma chilena. Crear costumbres, crear estructuras que permitan desarrollar mejor los valores que a nuestro pueblo le son más evidentes, y también, purificarlos. También es tarea de la Universidad crear un modelo de convivencia; aquí creo que hay pistas para tareas muy importantes de la Universidad Católica y de la Escuela de Medicina. El encargo del Papa es una cultura de la solidaridad, que muestra como inseparable la acción preferencial por los pobres. Convendría volver a leer, si les interesa el tema, el discurso del Papa en la Universidad Católica sobre la cultura y la solidaridad, y leer de su Encíclica, por lo menos, del número 40 hacia adelante.

La cultura es el estilo de vida global de un pueblo y la Universidad Católica debería ser como un modelo de ese estilo que le estamos proponiendo al Chile del mañana. Y tenemos que revisar cómo es nuestro estilo de vida al interior de la Universidad. ¿Estamos siendo modelo para el estilo de vida de nuestro pueblo? Aquí hay cosas muy concretas y sencillas por las cuales se puede comenzar. Primero, ¿cómo son nuestras relaciones interpersonales? Si el Papa nos pidió una cultura de la solidaridad, ¿somos solidarios nosotros, somos solidarios los médi-

cos de la Pontificia Universidad Católica? A mí me dijo un médico (no sé en qué hospital trabaja): "una de las cosas que me chocan en mi gremio es lo poco solidario que somos, la capacidad que tenemos los médicos para pelarnos unos a otros". Esto me ha llamado la atención en médicos cristianos. Ustedes verán qué hay de cierto en esto: uno no puede ser Padre Gatica, que predica lo que no practica. No podemos crear una cultura de solidaridad en la Universidad, donde están las elites que el pueblo mira para orientarse, donde están sus modelos, si ahí no hay solidaridad gremial.

En el aspecto propiamente profesional médico, una cultura de la solidaridad supone una medicina que toma en cuenta los problemas sociales del país. Hasta qué punto estamos educando para una medicina social, hasta qué punto estamos creando conciencia social, mostrando a los alumnos la situación social del país y recordando lo que nos dijo Puebla, que la conducta social es parte integrante de la fe de un cristiano. No podemos en la Universidad Católica enseñar medicina como cristianos si no mostramos las dimensiones sociales de la medicina y los problemas sociales que el médico va a tener que enfrentar y tratar de solucionar. En las clases, por ejemplo, ¿hay formación social? Se trata de despertar la sensibilidad social, lo que sufre el enfermo pobre, al que encima de todas sus carencias provenientes de la pobreza, sobreviene la enfermedad. Tiene la misma patología que otro, pero tiene menos medios para luchar contra su enfermedad y condiciones más duras para soportarla.

Los valores que transmitimos suponen un núcleo que anime a la cultura, no que la debilite. El profesor es un modelo, el médico es un modelo, pero también un modelo de hombre. ¿Qué valores estamos encarnando y cultivando conscientemente a través de lo que decimos y, más importante, con nuestro testimonio a través de lo que vivimos? El profesor es un ejemplo, un llamado a la sensibilidad social, a la solidaridad con los más pobres; encarna una mística de su profesión entendida como servicio al pobre enfermo y al enfermo pobre. Muchas veces la enfermedad del cuerpo ha surgido como consecuencia de la enfermedad del bolsillo. Es esa místi-

ca de servicio solidario al que sufre la que debe tipificar al profesor de la Escuela de Medicina de la Universidad Católica. Algunos estudiantes entran a la Universidad Católica porque dicen que ahí se recibe mayor prestigio y un cartón con el cual uno se puede abrir camino para hacerse rico más rápido. Existe hasta cierto punto esa caricatura del médico, por culpa de ustedes mismos. La gente no sabe de dónde salen los gerentes; no sabe si el arquitecto gana plata, si un profesor gana plata, pero sí que los médicos ganan plata, porque ellos tienen que ir al médico; no contratan arquitectos nunca. Muchas personas piensan que tener un hijo médico es tener asegurado el porvenir, o sea, la vejez buena, porque el hijo médico tiene que ganar plata. Es fruto de su incultura, de su necesidad impostergable de pagar médico. Hay médicos que facilitan esta imagen.

Fijémonos en actitudes concretas: por ejemplo cómo tratamos los bienes comunes, los laboratorios ("es la Universidad la que paga, no importa que se rompan, que se derrochen cosas"). En esos detalles pequeños estamos mostrando nuestra voluntad de servicio, de ahorro, de cuidar las cosas comunes.

¿No habrá que preguntarse también cómo andan los sueldos? Porque no podemos hablar de solidaridad con los enfermos que llegan a la policlínica si no somos solidarios con los pobres auxiliares, las enfermeras que nos ayudan a ser solidarios con los enfermos. La solidaridad gremial no es sólo entre los médicos, sino que entre los distintos estamentos que se dan dentro del Hospital o de la Escuela. ¿Cómo anda la solidaridad profesores-alumnos, profesores-alumnos-empleados, médicos-enfermeras-auxiliares, choferes, y otro tipo de personas que los ayudan a cumplir su tarea médica?

¿Qué situaciones habría que cambiar en el ambiente de relaciones entre estamentos o niveles sociales? Los niveles de sueldo no reflejan una mentalidad solidaria.

En este mismo punto general: cultura cristiana y familia. El Papa vino a su Universidad Pontificia y sabemos que él tiene dos grandes amores, de los cuales habla siempre: los pobres y la familia.

En la Universidad, en la Escuela, en la

Facultad, ¿destacamos la importancia de la familia como célula básica de la sociedad y de la Iglesia, como instancia donde se transmiten los valores de la cultura y también de la fe? ¿Llamamos la atención a que la salud es un fenómeno de la familia?

Mi experiencia, en el contacto con los ambientes de extrema pobreza, es que allí se está acabando la familia como grupo sociológico y, sobre todo, como la hemos entendido los cristianos. ¿Qué es la familia para cualquiera de los niños o niñas que andan mendigando en la calle? La familia es una mamá con un grupo de hijitos. El papá en los campamentos ha desaparecido. El hombre es rotatorio, pasajero, un conviviente que deja uno, dos o tres hijos y se va buscando trabajo en otra parte; promete volver si lo encuentra, pero, generalmente, no vuelve. ¿A quiénes quieren los niños? A la mamá y a los hermanitos menores. Los mayores son abusadores, muchas veces han violado a su hermanita chica; no se sienten plenamente hermanos, porque son del otro papá que fue malo con la mamá. Está muriendo la familia: ése es un problema grave y ustedes tienen que tener conciencia de ello en el ejercicio de sus funciones.

2. CONSECUENCIAS PARA UNA ESCUELA DE MEDICINA DE UNA PONTIFICIA UNIVERSIDAD CATOLICA

La Escuela de Medicina de la Pontificia Universidad Católica es responsable de la cultura del país y de promover esta cultura en el área de la salud, con valores que favorezcan la solidaridad y el desarrollo de la familia, donde se aprende a ser solidario. Esta Escuela de Medicina tiene un hospital y un consultorio externo. Esto le permite formar un estilo de trato al enfermo, en cuanto pobre carente de salud. El médico cristiano debe recordar qué es un médico apóstol: tener la actitud del Buen Pastor frente a la ovejita herida o perdida, que conoce a cada oveja por su nombre: el enfermo que es persona, que no es "caso".

Una pregunta que se hace todo enfermo cristiano: ¿es un castigo mi enfermedad?, ¿por qué lo he pasado tan mal y me toca esto? El dolor no es castigo para el cristiano; si no, Cristo no habría sufrido y la Virgen tampoco. Ellos no tenían pecado; por su parte, los santos han sufrido más que nadie. El castigo es un camino misterioso de crecimiento que nos envía Dios. No es castigo y qué importante es para mucha gente convenirse de eso. Dios no me está castigando, me está llevando por un misterioso camino de la resurrección, de vida. La enfermedad es una poda: Dios nos poda un miembro, la vesícula, una pierna, una mano. Pero cuando Dios poda es porque quiere producir otros frutos. Hay tanta gente que lo ha descubierto en la sala de hospital y después agradecen haber estado en la sala y lo que aprendieron de sus compañeros. Fue un tiempo duro por la separación de la familia, pero aprendió cosas o redescubrió a su familia cuando la echó de menos, cuando llegaban con tanto cariño a visitarlo. Cuántas veces se ha dicho que gracias a una enfermedad se reconquistó a la familia, que hacía años que no conversaba con la señora y los hijos; en la visita del hospital o en la estadía en cama en la casa no pudo escapar al diálogo y recuperó el contacto hondo con la mujer y con los hijos gracias a la enfermedad. La enfermedad es poda de proyectos, de miembros, pero es su oportunidad de crecer en otras cosas, de descubrir la solidaridad entre los enfermos de una sala; es impresionante cómo se ayudan unos a otros, las amistades que se tejen allí.

El dolor hay que ofrecerlo; aguantar el dolor lo hacen los animales, los cristianos lo ofrecen. El Papa tiene toda una Encíclica sobre el valor salvífico del dolor. El enfermo tiene el complejo de sentirse inútil. Cristo nunca nos fue más útil que en la cruz; no nos salvó por sus brillantes milagros, ni por sus brillantes discursos, nos salvó ofreciendo su dolor. Usted está fregado, está sufriendo, pero ofrézcalo por ese hijo que le preocupa, por esa hija, por su señora. El médico cristiano debería estar en condiciones de aportar al enfermo este tipo de consideraciones: ser apóstol.

Entrando más a lo médico, está el pro-

blema de los niveles de atención médica. En atención primaria en una policlínica se da esa posibilidad de contacto con el pobre, pero en el Hospital de la Universidad Católica, y también en el Centro de Diagnóstico, la atención, sobre todo, es de nivel secundario y terciario. El hospital es mucho más caro que un hospital del Servicio Nacional de Salud; aquí no llega el pobre, salvo en los casos de ayuda especial que hay. La medicina de nivel terciario es de alto costo, pero es un deber en un hospital universitario tenerlo. Sin duda la Universidad es generadora de cultura y la Facultad de Medicina tiene fama de tener muy alto nivel médico y esto está difundido también a nivel popular. Ser atendido por un médico de la Universidad Católica, lograr una "beca" para entrar al hospital gratuitamente es sacarse la Polla. La gente lo sabe y aprecia el esfuerzo de investigación, aunque signifique alto costo. Es un deber de la Universidad, que tiene también un efecto multiplicador, porque generando médicos de alta capacidad técnica, ustedes están ayudando a levantar el nivel de la medicina chilena. Pero, ¿cómo puede relacionarse mejor el hospital con la opción preferencial por los pobres? Aquí, sin duda, hay un problema para los alumnos, que tienen un contacto reducido con enfermedades que son comunes en los estratos pobres. Salvo en el Consultorio, el tipo de enfermos que se recibe allí es otro que el que se recibe en los hospitales del Servicio Nacional de Salud. Por eso es importante la presencia de los alumnos de la Universidad Católica en el Hospital Sótero del Rfo.

Es comprensible desear tener un hospital propio, pero sólo en un hospital del Servicio Nacional de Salud pueden los alumnos de ustedes encontrarse con un aspecto de la medicina que no van a encontrar en el hospital privado de la Universidad Católica. Por eso es importante que vayan a conocer problemas médicos, enfermedades, epidemias que se dan en los estratos bajos; hay también un impacto moral muy importante: aprender el trato con el enfermo de extrema pobreza. Es una enseñanza muy valiosa. Para los pobres que no pueden pagar hospital, ustedes tienen un fondo de aproxi-

madamente \$ 2.000.000 mensuales, que permite realmente recibir gente deprivada en el hospital y es importante que ese gesto lo hagan. La pregunta es: ¿basta enviar los alumnos al Hospital Sótero del Rfo, basta este fondito de \$ 2.000.000, o hay otra forma de, institucionalmente, incorporar mejor la opción preferencial por los pobres?

3. IDEAS PARA COMPLEMENTAR LO QUE HAY Y SUPLIR LO QUE FALTA

Aquí termino, mencionando algunas ideas que son llamados a la creatividad: por ejemplo, se me contó de iniciativas puntuales de origen personal que han terminado institucionalizándose muy bien en favor de los pobres. En Pediatría existe el Fondo Monseñor Fresno: hay una sola empresa que da 2.500 dólares mensuales para atención de niños pobres en Pediatría. Todo fue iniciativa personal de un médico, que consiguió una donación; después el Cardenal le dio su nombre. ¿En mi propia especialidad no podría yo conseguirme una Fundación para otro fondo así? Una iniciativa personal puede terminar institucionalizándose y favoreciendo el acceso de los pobres al Hospital de la Universidad Católica.

Pensar en iniciativas de la Universidad Católica que ayuden a los sectores pobres, como por ejemplo los "Cuadernos de Educación para el Autocuidado en Salud" —originados en un proyecto de la Facultad de Medicina financiado por la Fundación Kellogg— que han ayudado mucho en policlínicas populares, de parroquias, y también en "María Ayuda". Es una iniciativa interesante de apoyo a los ambientes populares, porque ahí, justamente, se han tratado preferentemente las enfermedades de extensión masiva, y dan indicaciones y caminos muy útiles para enseñar a las mamitas en un Centro de Madres.

Hay otra propuesta interesante: seguimiento por cada alumno de una familia pobre a lo largo de toda su carrera. Yo conté que hay comunidades religiosas que se han propuesto esto, que cada miembro de la comunidad —trabaje o no en ambiente pobre— tenga, por lo menos,

contacto personal con tres pobres. Es distinto conocer a Pedro López, que es empleado en el PEM o en el POJH, que hablar de los pobres en general. Cuántas veces una señora esposa de un industrial dice: "Padre, qué injusta es la gente. Le están haciendo huelga a mi marido, que es el hombre más generoso que hay; qué no ha hecho por la cocinera, por el jardinero, por el chofer". Bueno, ella supone que lo que ha hecho por el jardinero, la cocinera y el chofer lo hace por todos sus obreros. Pero no es así, a los obreros no los conoce; son números. Y si un técnico me dice que hay que despedir a diez, usted decida cuáles son los diez. Se despersonaliza la relación. Si me tocara despedir a alguno de estos tres que conozco, sería más cuidadoso en eliminar a diez. Qué importante es tener contacto personal con algunos pobres. Entonces, en cuanto a la iniciativa de seguimiento a alguna familia, si hay 500 alumnos en la Facultad, serían 500 familias que son seguidas y se vería en esto no sólo la importancia para la familia chilena, sino también para la formación cristiana y médica del alumno, los beneficios que tendría para especialidades como Pediatría y otras.

Posibles recursos: Primero, el trabajo en el Hospital Sótero del Río. Después, aprovechar también mejor la capacidad instalada en el Centro de Diagnóstico, que está ubicado estratégicamente entre la zona oriente y la zona sur y atiende hasta las 17:00 horas. ¿No se podría usar, después, prestando atención de nivel secundario o terciario a casos de extrema pobreza? ¿No podría la Universidad sacar más rendimiento a toda esa capacidad instalada? El problema terciario podría ser solucionado mediante el Centro de Diagnóstico; el primario a través del Hospital Sótero del Río. Ejemplo: las policlínicas periféricas de la Universidad de Chile abarcan límites de poblaciones de unos 30.000 habitantes. ¿No se podría ubicar cerca del Centro de Diagnóstico del Sótero del Río una población donde se seleccionara familias de un mismo ambiente que fueran seguidas por alumnos e ir haciendo no sólo un servicio, sino un trabajo de formación social de los alumnos en beneficio de los pobres y de la familia? Otra idea era dar

a conocer posibilidades de servicio directo al pobre, que están practicando algunos de ustedes. Por ejemplo, hay médicos que ofrecen cupos gratuitos en su consulta. Ustedes mismos han dicho que reciben a dos por semana o dos al mes. Hay también médicos que están ofreciendo servicios gratuitos en el Hogar de Cristo, en policlínicas parroquiales y privadas, en distintas organizaciones asistenciales, civiles o religiosas.

Resumiendo, éstas son algunas iniciativas que salieron como ejemplo. La Escuela de Medicina de la Universidad Católica, su Hospital, su Centro de Diagnóstico, tendría que ser caso preclaro de opción preferencial por los pobres según las posibilidades que dan las características de esta institución: facilitando la llegada de los pobres, ampliando las becas o los fondos que ya hay al servicio de ellos, fomentando el acercamiento de alumnos y médicos a los pobres enfermos, aprovechando el Sótero del Río, seguimiento de familia, cupo de clientes, horas donadas en servicio a los pobres directamente en otras instituciones. Crear un estilo: ¿cuál es el perfil del médico que quiere formar la Universidad Católica? Está presente dentro de ese perfil un médico de una especial sensibilidad frente a los pobres, con conducta social inseparable a su condición de médico cristiano. El hospital se llama "Hospital del Misericordioso Corazón de Jesús", o sea, de ese corazón que se conmueve con la miseria, con esa doble carencia del enfermo deprivado de recursos socio-económicos.

Creo que tendría que ser un hospital donde la solidaridad cristiana se haga parte constitutiva de la mística del médico que allí se educa y que allí trabaja. Esta solidaridad no es posible sólo con medidas institucionales, con esfuerzo y creatividad, sino que supone también santidad. Yo no puedo vivir la solidaridad evangélica si no estoy tratando de vivir todo el Evangelio. Los grandes héroes de la solidaridad han sido los Santos. Hoy día Sor Teresa de Calcuta hace lo que hace porque es una mujer santa. El Papa habla de los pobres y de la solidaridad con autoridad moral, porque es un hombre santo, lleno de Dios. Y así lo sintieron los chilenos cuando pasó entre nosotros.

Creo que estas jornadas son excelentes, porque ofrecen una posibilidad de enfrentarse como médicos cristianos con los desafíos que a su vocación les plantea la fe. Creo que también estas jornadas son una institucionalización en servicio de una medicina más solidaria de la opción por los pobres, de la vivencia más plena del

Evangelio entre ustedes. Creo que el diálogo es muy importante, que ustedes cuenten iniciativas, que propongan ideas, porque aquí se trata de que brote una creatividad de ustedes y no de mí. Yo puedo aclarar ciertas cuestiones doctrinales, de orientaciones, pero lo importante es el diálogo entre ustedes.

Fiesta de San Lucas 1988



SAN LUCAS, EVANGELISTA.
Oleo de Domenico Theotocopuli (*El Greco*).
La obra se encuentra en la Catedral de Toledo, España.

Discurso del Director de la Escuela

Dr. Ignacio Duarte G. de C.

Profesor Adjunto de Anatomía Patológica, se ha desempeñado como Subdirector y Director de la Escuela de Medicina de la Pontificia Universidad Católica de Chile. Ha presidido las Sociedades Chilenas de Citología y de Anatomía Patológica.



Es muy grato dirigirme a ustedes en este acto destinado a premiar a los mejores compañeros, a los mejores docentes y a los ganadores del concurso literario, como parte de la celebración de la Semana de San Lucas. La conmemoración del Centenario de la Universidad confiere a nuestra celebración un marco de dignidad, que la Directiva del Centro de Estudiantes de Medicina ha aquilatado

al organizar el programa de festejos. Así, en la Santa Misa hemos dado testimonio de adhesión al carácter católico y pontificio de nuestra Institución. Ahora, en esta sesión, se muestra la vitalidad de la convivencia propiamente universitaria de alumnos y profesores.

Años atrás, cuando cada curso no tenía más de 25 alumnos y sólo había unas pocas decenas de académicos, la